

# La Ilustración Artística

Año XVII

BARCELONA 3 DE OCTUBRE DE 1898

Núm. 875

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRIPTORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



UN MOMENTO DE DESCANSO, cuadro de Alonso Pérez





**Texto.**—*La vida contemporánea. De viaje*, por Emilia Pardo Bazán. — *D. Pedro de Madrazo*, por Kasabal. — *El niño de la barca*, por Augusto Jerez Perchet. — *República Argentina. Paisajes, tipos y costumbres*, por Justo Solsona. — *Sociedades*, por Eduardo de Palacio. — *Nuestros grabados. — Miscelánea. — Problema de ajedrez. — Mentira sublime*, novela (continuación). — **SUCCIÓN CIENTÍFICA.** — *Depuración química de las aguas potables*, por Alberto Vilcoq. — *La isla del lazareto de Pedrosa (Santander)*. — Libros recibidos.

**Grabados.** — *Un momento de descanso*, cuadro de Alonso Pérez. — *D. Pedro de Madrazo en su despacho*, dibujo de Ricardo Madrazo. — *República Argentina. Paisajes, tipos y costumbres*, de fotografías del Dr. D. Francisco Ayerza. — *Santander. Repatriación de los marinos de la escuadra*, tres grabados de fotografías de P. Urtaun. — *Comisionados españoles y norteamericanos que han de negociar en París el tratado de paz entre España y los Estados Unidos. — Solas en el mundo*, cuadro de Enrique Crespi. — *La sopa en el convento*, cuadro de José Benlliure. — *El doctor Betances. — Luis Lucheni*. — Nuevo adorno para la mano. — Figs. 1 á 4. *Filtro de bolsillo de Delsol y Fillard. — Isla del lazareto de Pedrosa (Santander)*. — *Junto al arroyo*, estudio de W. Dreesen.

## LA VIDA CONTEMPORÁNEA

### DE VIAJE

Hace años dije que en España teníamos de los viajes, no esa idea amable y simpática que en otros países se tiene, sino un *concepto penal*. Las circunstancias no han cambiado desde que formulé esta observación. ¡Cambian tan poco las circunstancias en España, sobre todo para mejorar! Por nosotros no pasa un día, ni una lección de la experiencia.

Sigue considerándose, con razón, que el acto de adquirir un billete de ferrocarril es el primer paso en una serie de molestias y contrariedades que harán por tiempo determinado de la vida un infierno. Los viajes de placer, de curiosidad y estudio son aquí fruta rara, fantasía original. El billete de circulación que yo compré y uso, lleva el número fatídico de 13. No se ha despachado en la estación legionense más que una docena del fraile de tales billetes desde que se anunciaron, que si no me equivoco debió de ser allá en el mes de junio — ¡y estamos casi en octubre! — Y es que estos billetes, á pesar de sus ventajas y de su baratura, representan el viaje por capricho, por diversión ó instrucción, no por la urgente é ineludible necesidad de trasladar de un punto á otro los molidos huesos.

En mis excursiones por Europa noté lo contrario: de diez viajeros, lo menos dos llevaban esos cuadernitos blancos ó rosa en los cuales se van estampando sellos. Aquí sucede, dado el poco uso que de ellos se hace, que los revisores á duras penas los entienden, y dudan y vacilan y se equivocan á menudo. En el trayecto me ha sucedido ya que quisiesen arrancar del librito una hoja que no debía ser arrancada, y que, á serlo, me haría perder gran parte del recorrido á que tengo opción. Y no era por mala voluntad, sino por desconocimiento del manejo de los susodichos cuadernitos.

\* \* \*

Sin que en ello vea nadie alarde de presunción, he de decir que, cuando á mí me ocurra en viaje alguna contrariedad, le ocurrirán á otros ciento, pues no sólo tengo hábito de viajar, sino que mi costumbre de cobijarme en el departamento reservado para señoras me pone al abrigo de bastantes molestias. Así y todo, no hay viaje que no me ofrezca ocasión de comprobar abusos, desórdenes y deficiencias inconcebibles en un país que al fin está en Europa. El reglamento no es malo, pero no se cumple á raja tabla sino para la conveniencia de las Empresas.

\* \* \*

En el reservado para señoras, verbigracia, han ido introduciéndose corruptelas y descuidos. Apenas se da caso de que los billetes se pidan, como está dispuesto, por la ventanilla y en las estaciones. Siempre han de exigirlos hallándose el tren en marcha, abriendo confianzadamente la puerta y saltando adentro el empleado. Cuando se les recuerda lo prescrito, algunos se atufan ó se indignan y declaran que conocen muy bien el reglamento, lo cual debía servir para que lo acatasen; otros alegan distracción, y casi todos insisten, *ya que están allí*, en que se les presente el billete. Indudablemente no hay costumbre de que el público conozca sus derechos y los

haga respetar. El sueño tranquilo, la seguridad de que debe disfrutar una viajera en el reservado, que para eso es reservado, desaparecen desde el momento en que, á las altas horas de la noche ó de la madrugada, se abre la portezuela y se entran como Pedro por su casa una corriente de aire y un empleado descorriendo la cortinilla de la luz y pidiendo el billete. Y esto se repite diez veces, mil; no es casualidad, es mala maña adquirida, el eterno abuso, el eterno «es lo mismo» español.

Conviene establecer que nada es lo mismo. Todo importa, todo debe ir por su camino, y en este punto no culpo sólo á los empleados; cumplo también al público pagano, que no procura por sí, y hasta propende á mirar como un ser extrafalario y un bicho raro al que mantiene la legalidad (en forma cortés, pero categórica). Siempre que en los tranvías de Madrid he procurado que se conservase en vigor la prohibición de fumar en el interior del coche, instando al cobrador á que haga cumplir el reglamento, he tenido en contra, no ya á los que fumaban, sino ¡oh asombro!, á las mujeres, víctimas de la humareda y la peste del cigarro estanquil.

\* \* \*

Volviendo á los ferrocarriles (ó *ferros-carriles*, como dicen muchas personas que la echan de finas), el reservado de señoras, á pesar de la familiaridad con que lo tratan los empleados, es todavía una isla de refugio; pero qué, ¿se ha de componer el mundo de gente acomodada que puede adquirir billete de primera? ¿Por qué no hay reservados en todas las clases, al menos en segunda, á ejemplo de Francia? ¿Es que no tienen pudor, es que no tienen decoro que guardar las mujeres desde el momento en que su bolsillo no les permite sufragar más que billete de las clases inferiores? La moral ¿no debe conservar sus privilegios en todas las esferas sociales?

Un solo departamento se concede aquí á los que se sienten molestados por el humo del cigarro: en los demás fuman los hombres como carreteros. En el extranjero sucede lo contrario: hay un departamento para fumadores; en los restantes no se fuma. Se considera excepcional lo que nosotros juzgamos normal y orgánico.

Pues ese departamento, único á que podrán acogerse los que no soporten el humo en recinto tan angosto, los que se mareen, los que van enfermos, los que padecen del estómago ó sienten congestionados los bronquios, ese departamento de *no fumadores* se halla convertido en fumadero universal. Una inglesa á quien le contaba yo este rasgo característico de nuestras detestables costumbres, se resistía á creerlo. — Para algo, decía ella candorosamente, se cuelga una tablilla que reza «No fumadores.» — ¡Ah!, se cuelga, respondía yo, para que un individuo listo fume solo, después de expulsar á los demás. Y se cuelga para tener el gustazo de contravenir lo mandado, linaje de placer genuinamente nacional. Yo he viajado algunas veces en ese departamento, y las cuento por batallas. Con la mayor naturalidad, mis compañeros de viaje sacaban sus avíos de fumar, abrían su petaquita, encendían sus fósforos... Y había que oírles al punto en que yo intervenía. El uno declaraba serle imposible vivir sin fumar; el otro defendía *aquel* cigarro, después del cual no volvería á delinquir; muchos, con malos modos, me enviaban á paseo, aprovechándose de que no estaba presente empleado ninguno, y al aparecer el empleado salían del paso mintiendo como bellacones: el cigarro fumado estaba, la colilla arrojada en algún tunel, y vaya usted á abrir una información probatoria de que minutos antes funcionaba activamente la chimenea y emponzoñaban el ambiente, ya viciado por la respiración, nubes hediondas y emanaciones de nicotina.

\* \* \*

El público, lo repito, hace buenas á las Compañías, y por su parte las Compañías se gozan en dificultar los viajes como si no tuviesen sobre la tierra otra misión ni otro quehacer más urgente. Ejemplo: el viajero que lleva billete tomado para un punto y al llegar á aquel punto desea continuar su viaje, y cree que en dieciséis ó veinte minutos que el tren se detiene no le será difícil realizar tan inofensivo propósito, ya está fresco. A mí me ha ocurrido dos veces en este viaje, y he pasado las penas del purgatorio. Una mujer menos veterana en la brega del ferrocarril pierde el tren, como tres y dos son cinco. En Orense — es conveniente citar *nominatim* á fin de que cargue con la culpa quien la tiene, — al paso del tren que sale de Vigo á las cinco de la tarde, consigna el Itinerario veinticinco minutos de parada, tiempo que juzgué más que sobrado para tomar bi-

llete y reexpedir mi baúl. La primera parte de la faena, ó sea tomar billete, se presentó desde luego erizada de dificultades. En la taquilla se negaron á servirme, mandándome esperar por tiempo indefinido y sin alegar razones de la espera. Es de advertir que no había al pie del ventanillo nadie más que yo; no era, pues, el apuro de la concurrencia lo que impedía atender á mi sencilla pretensión de comprar un billete por mi dinero. Esperar, sin saber por qué ni hasta cuándo, habiendo que reexpedir un equipaje y coger un tren, no deja de ser durillo. Cuando después de bastante tiempo y de mil incidentes tragicómicos conseguí tener el billete en la mano, al intentar reexpedir mi baúl me dijo el factor, entre chistes é ironías que demostraban su ingenio, que ya era tarde, y que ó el baúl ó yo ó *entrambos á dos* nos quedaríamos en tierra. Al manifestar mi sorpresa por tan grata noticia y alegar mi incapacidad, pues si había tardado no era ciertamente por mi gusto, tuve mi merecido: las delicadas chanzas del humorístico factor se convirtieron en severas amonestaciones, mejor dicho, en gruñidos sardónicos, y como el lector comprenderá, el tiempo, entretanto, seguía su alado curso, y el tren, según el factor indignado repetía, no iba á detenerse por mí. ¡Triste verdad! En efecto, si no ando lista, sin mí se larga el tren. En el camino me explicaron que la carrera de obstáculos que encontré á mi paso era debida á que en la estación ignoraban *que yo era yo*. ¡Naturalmente! Si lo saben, me conceden la extraordinaria franquicia de venderme el billete á tiempo y reexpedirme el baúl sin lucha homérica. ¿Pues qué pensaban ustedes? De algo ha de servir la notoriedad literaria. Y los que no sean más que simples viajeros, que se fastidien. Hablando en serio, ¿qué les parece á ustedes? ¿Verdad que la igualdad ante la taquilla debería ser un hecho? Porque, en la taquilla, esta igualdad existe ya en forma económica: todo el mundo paga — ¡vaya si paga!, — no siendo ciertos señores á quienes las Compañías llevan gratis y con sahumero...

\* \* \*

En otra estación, donde quise también continuar, y donde tenía parada bastante, cerrada encontré á piedra y lodo la consabida taquilla en que debían despacharse los billetes. Por fortuna el jefe era persona atenta y servicial, que los hay, y gracias á eso se respira. En estos viajes por España, la psicología del empleado es importantísima para el viajero. La organización defectuosa y los inveterados abusos impunes y triunfantes, hacen que no esperemos sino en que la casualidad nos depare funcionarios humanos y discretos; pero ¡guay de nosotros si tropezamos con un personal como el de Orense!

\* \* \*

Casi me da vergüenza estar tratando despacio de estas incomodidades y miserias sufridas en un viaje en que, á cada estación, veo cruzar por los andenes las demacradas y amarillentas figuras de los repatriados, presencio escenas tiernas y desgarradoras — las mujeres del pueblo dándoles de beber, confortándoles, llamándoles *hijos*, — y considero cuán poca cosa son, al lado de los infinitos padecimientos del soldado, los menudos alfilerazos, las dificultades amontonadas á placer, las groserías y las impertinencias que tan pronto dan rabia como risa. Pero si bien se mira, hay más conexión de la que parece entre una cosa y otra, entre los males del soldado y los malecillos del viajero por España. Achaques de nuestra condición son los que han parado así al militar, y los que le traen ahora, exánime y moribundo, sin socorro, sin consideraciones que la humanidad reclama imperiosamente tratándose de moribundos y agonizantes, rodando por cruces, empalmes y vías, seca la garganta, vacío el vientre, rendidos el cuerpo y el espíritu. Y determinaciones de nuestro modo de ser peculiar son las que hacen que los viajes por España parezcan castigo en vez de recreo, y que se reciba maltrato donde hay razón para exigir condescendencia y buena voluntad. La gota de agua, que cría la perniciosa humedad, es también la que socava y derrumba el edificio.

\* \* \*

No me faltarán, en la próxima crónica, episodios que referir; sólo lamento que no sean aventuras extraordinarias al estilo de Alejandro Dumas, sino á lo sumo prosaicas contrariedades que encierran su poco de enseñanza y se prestan á reflexiones pesimistas.

EMILIA PARDO BAZÁN

—Avila de los Caballeros.





D. PEDRO DE MADRAZO

En pocos hombres tenía menos preponderancia la parte material que en el insigne escritor cuya reciente pérdida lloran las letras y las artes, y en pocos también habían dejado más profunda huella las diferentes fases de su vida.

Nacido en Roma, en el seno de aquella reducida corte en medio de la cual buscó consuelo á sus desastres de rey y á sus infortunios de padre el malaventurado Carlos IV, no perdió jamás el sello artístico de la atmósfera en que respiró por vez primera. Educado en el Seminario de Nobles con lo más granado de la juventud aristocrática de su tiempo, conservó toda su vida un aire de distinción suprema, y de su residencia en París, durante la aurora del romanticismo, tomó aquella elegancia característica de los héroes de novela amorosa.

En su juventud, y según un retrato que de él hizo su hermano D. Federico, debió ser un Manfredo; en su ancianidad hubiera parecido un santo de Ribera, sin lo cuidado de la persona. Su cara rugosa parecía de marfil; su barba puntiaguda y su melena en bucles, de plata. Por fuera era Fausto antes de beber el filtro de la transformación; por dentro, esto es, en lo que se refiere al espíritu, Fausto siempre joven, creador, entusiasta y enamorado.

Su Margarita era el arte: abandonó muy pronto los pinceles, con los que tanta gloria alcanzaron su padre y sus hermanos y á los que tanto brillo dan sus sobrinos, y manejó la pluma para ser un crítico profundo y concienzudo, un historiador sapientísimo y erudito, un hombre en fin que exponía con amenidad y cultura los más varios conocimientos.

Creció entre los cuadros de nuestro Museo, de nuestros palacios reales, que al autor de sus días tocó ordenar, y viajó por toda España, estudiando cuantos monumentos nos dejaron las generaciones pasadas.

De los cuatro hijos varones que tuvo el fundador de la dinastía artística de los Madrazo, fué el último en morir, y de todos parecía que había heredado algo: de don Federico, el retratista de las damas, la elegancia; de D. Juan, el arquitecto insigne, restaurador de la catedral de León, la profundidad del pensamiento, y de D. Luis, el menor de todos, la sencillez y la soltura.

Pensaba como un sabio, vivía como un hombre de mundo y trabajaba como un obrero que no tiene más medio de subsistencia que su labor diaria. Así escribió tanto y tan bueno: en *El Artista*, que él fundó, primero; y en los *Monumentos arquitectónicos de España* y *Museo español de Antigüedades*, después.

Su monografía de la *Tupicería llamada del Apocalipsis* es una maravilla; su *Catálogo descriptivo é histórico del Museo del Prado*, una obra que basta para acreditar á un hombre, y los tomos que ha consagrado á Sevilla, á Córdoba y á Navarra le acreditan como historiador y arqueólogo.

Y no son estas todas sus obras, pues además de multitud de artículos en Revistas é Ilustraciones, ha dejado *El Museo de Madrid* y *las joyas de la pintura en España*, y la que puede considerarse como su obra mayor, *Viaje artístico de tres siglos por las colecciones de cuadros de los reyes de España, desde Isabel*

*la Católica hasta la formación del Museo de Madrid.*

Y además de esto, D. Pedro Madrazo trabajó mucho como juriconsulto en el Consejo de Estado, del que era puede decirse el alma, pues él tomó gran parte en la obra de su organización moderna y á él fueron debidas las más notables ponencias que allí se han discutido en estos últimos tiempos.

Bajo este aspecto de juriconsulto D. Pedro Madrazo es menos conocido que bajo el de escritor y artista, y sin embargo se distinguió mucho con la toga, y le honra sobre manera, dejando muy bien sentada su reputación de hombre honrado, el hecho de que haya tenido que trabajar hasta el último día de su vida y de que no haya dejado capital á sus herederos, habiendo intervenido directamente en asuntos que se ventilaban muchos millones delante del Consejo de Estado.

Era D. Pedro la bondad personificada, y su puerta estaba siempre abierta para el que iba á leerle algún escrito, pedirle algún consejo ó someter á su consideración una obra cualquiera. No sabía decir

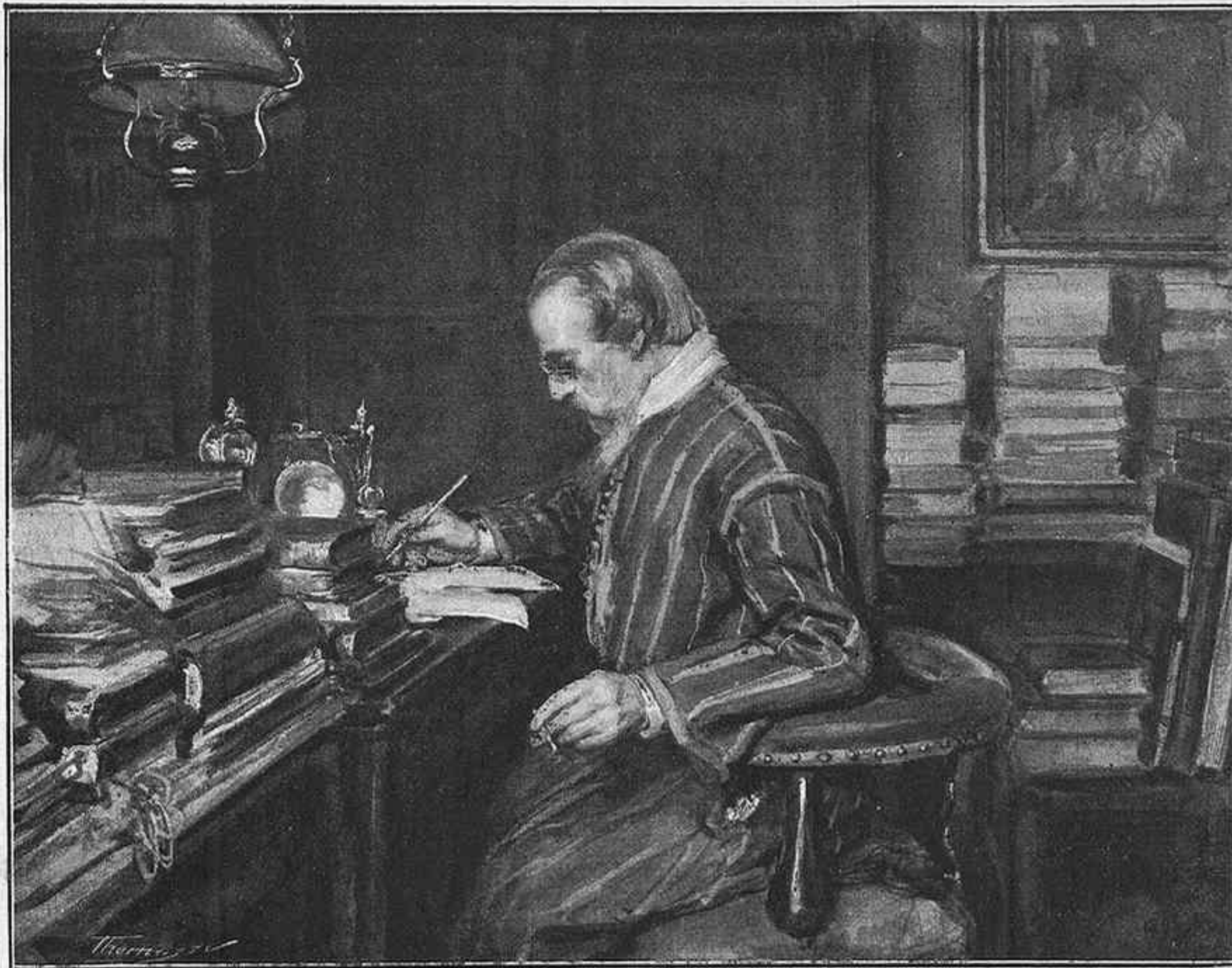
Cuando la hinchazón, subiendo de los pies á las piernas, le obligó á la reclusión, no le abatió ni le descompuso; se vestía tan correctamente como se había vestido siempre, y bien peinada su ya escasa y canosa melena, bien atusada su barba y ceñido con su levita negra y larga, de cuyo ojal no desaparecía nunca la roseta de oficial de la Legión de Honor, recibía en su despacho, sentado en un sillón de cuero como los de los frailes y teniendo siempre al alcance de su mano libros, cuartillas y tintero.

Hablando y escribiendo puede decirse que ha muerto; y cristiano y creyente, á Dios consagró sus últimos pensamientos, escribiendo, para despedirse de la vida, poesías de un marcado sabor místico.

¡Pobre D. Pedro! Esperaba con anhelo á una hija y á un nieto que tenía en Filipinas, donde los cogió la tremenda desgracia de la patria, y murió sin verlos. Le amortajaron con el hábito franciscano y pusieron en la cabecera de su lecho mortuario el Cristo de Alonso Cano, y bajo la capucha del hábito y á la sombra de aquel sublime Cristo, parecía que el semblante descarnado del muerto estaba animado por mística sonrisa.

Era la sonrisa del que por primera vez descansa de veras, del que por fin ha llegado al término de una jornada que fué ruda, y no tiene, al mirar atrás, nada de que arrepentirse, y tiene mucho que esperar, como recompensa, al mirar adelante.

KASABAL



D. Pedro de Madrazo en su despacho, dibujo de Ricardo Madrazo

EL NIÑO DE LA BARCA

Esplendoroso panorama, como de tierra andaluza, que parece extraña á resquemores de la naturaleza y une en feliz maridaje, á la manera de composición pictórica, las expresiones del campo con sus gallardías y sus aspectos, á la solemne hermosura del mar, apacible ó irritado, pero siempre atractivo y resonante.

A orillas del mar, ora tiránico señor, ora siervo humilde, vivía el muchacho huérfano, vagabundo, ajeno á las placideces del hogar, desconocedor de las dulzuras del beso materno, ignorante de la purísima belleza de la

oración y de las divagaciones y las grandezas del más allá.

Nada le habían enseñado; nada había aprendido. Contaba doce años y era un paria en medio de la sociedad, de esa sociedad pródiga en cultura, en bienestar, en progresos.

\* \*

Le hablé un día. Pidióme limosna con ingenuidad infantil. Lo contemplé despacio, y su expresión humana, su inteligente mirada, sus facciones en las cuales el sufrimiento imprimía huella precoz, los harapos que apenas velaban sus carnes, me impresionaron.

«¿Qué será de este infeliz?, pensé. ¿Estará destinado al montón anónimo? ¿Acabará su existencia de amargura en el hospital, en el presidio, quizá en el cadalso?»

- ¿Cómo te llamas?, le pregunté.
- Me dicen el *Pelao*.
- ¿Tienes padres?
- Creo que no.
- ¿Dónde vives?
- En todas partes.

no á nada ni á nadie, y era débil de carácter y blando de corazón como un niño.

Presidente de la Academia de San Fernando, secretario perpetuo de la de la Historia, miembro de los más antiguos de la Española, Consejero de Estado, Senador del Reino, parecía que debía ser un hombre lleno de influencia, y sin embargo, no pedía nunca nada, viviendo modestamente en el seno de su familia y trabajando incesantemente para atender á sus obligaciones.

Sufría mucho físicamente, pues tenía un cáncer en el estómago que sólo le permitía alimentarse con leche, y un padecimiento á la vejiga que le sometía varias veces al día á la operación dolorosa de la sonda, y todo lo ha soportado, llegando á la avanzada edad de 84 años, después de haber cerrado los ojos á sus hermanos, á los que quería entrañablemente, á su único hijo varón, y á su hija mayor, por la que tuvo siempre verdadero delirio.

No se puede sufrir física y moralmente más que sufrió este hombre eminente, ni se puede dar caso de sufrir los males con más resignación.

Mientras sus pies se lo permitieron, esto es, mientras no se hincharon negándose á andar, salió de su casa para ir al Consejo, al Senado y á la Academia.



- Perb tu casa...  
- Es una barca.  
- ¿Una barca?  
- Sí.  
- ¿A ver? Explícate.  
- Pues de noche me voy á la playa, y cuando no hay quien me vea, salto á la primera barca de pesca que está varada, y allí duermo.  
- ¿Y si llueve?  
- Me mojo..., pero estoy acostumbrado. Algunas veces me despiertan á voces los pescadores, y eso es lo que siento, porque me pegan y tengo que escapar á toda prisa. En cambio, me gusta más dormir en la barca que en el escalón de un portal como otros chiquillos.

- ¿De modo que tu ocupación, insistí, es pedir limosna?

- Y recoger colillas de cigarro, añadió, en tanto exhibía el nauseabundo jarro de lata donde depositaba el fruto de su industria.

- Poco ganarás.

- Ayuno media semana.

Las palabras, de horrible crudeza, salían de labios del chiquillo sin dejo quejumbroso, antes bien como lo más natural del mundo; y formaba contraste raro aquel descuido, trasunto de inconsciente filosofía, con la honda tristeza de los ojos.

¿Se daba cuenta el niño de su exacta situación?

Iba á tratar de inquirirlo, y no pude.

Oyóse, en tal punto, una música militar, y súbito se irguió el pequeñuelo, encorvado por la costumbre de buscar en el suelo el despojo humilde, y animóse su mirada con magníficos destellos de inteligencia.

Puse en las manos del vagabundo una moneda de plata, que contempló estupefacto; balbuceó algunas palabras que no acerté á interpretar; fijó luego en mí sus ojos tenazmente, pero en aquel instante aparecía el regimiento, precedido de la escuadra de gataadores, y gritó como electrizado el chicuelo:

- ¡Eso! ¡Eso!

Y corrió hasta ponerse á la cabeza de la marcial tropa.

\* \*

¡Qué impresiones experimenté desde entonces! Si durante la noche llovía con violencia; si el viento regalaba sus melancólicas sinfonías; si el mar se levantaba en olas frenéticas, acordábame del niño de la barca.

¿Era aquello sentimentalismo? ¿Era ridícula sensiblería?

Lo ignoro; pero acudían á mis mientes la pálida faz del vagabundo, nerviosa, fina y reveladora de dolor, y advertía inquietud que me ahogaba, febriles deseos de riqueza, anhelos de transmitir á los seres felices el cúmulo de ardientes ansias que no podía interpretar en hechos positivos.

\* \*

Lo encontré más tarde.

Habían transcurrido tres años, y el niño de la barca, transformado en apuesto mozo de quince, se presentó ante mí vestido con el uniforme militar.

Era músico de un regimiento, y le sentaba á maravilla el atavío del soldado.

- ¿Qué significa esto, muchacho?, le interrogué.

Y respondió con alegría:

- Me han educado; me han enseñado; creo; reconozco la existencia de Dios; respeto los deberes; soy un hombre y... quiero ser un artista.

- Pero ¿semejante transformación?..

- Es muy sencilla cosa. Me tendieron una mano compasiva: ¿por qué no harán lo mismo con otros niños vagabundos?

- ¿Y estás contento?

- ¡Vaya si lo estoy! Antes no sabía palabra del mundo; ahora todo ha variado. Mi inteligencia ve y tiene ambiciones. Comprendo, comparo y distingo; de suerte que de las sombras he pasado á la luz. ¿Verdad que hubiera sido injusto dejarme siempre en la sombra y en la ignorancia?

- Sin duda; y me alegro de corazón.

- Lo adivinaba, y por eso vine á buscar á usted y á darle gracias por aquella moneda de plata que hace tres años sirvió para aplacar mi hambre. En aquel tiempo yo nada sabía. Después he comprendido que usted hubiera querido hacer mi felicidad.

- Cierto que sí.

- Ya estoy en camino, y oirá usted hablar de mí alguna vez.

- Entonces, en el mundo ideal que te seduce y te llama, dedicarás un recuerdo á la barca de pesca y á tus sueños infantiles, arrullados por el mar.

El músico me miró con angustia, y luego exclamó como transfigurado de repente:

- ¿Por qué no? ¿He de olvidar mi historia? ¿Quién sabe si podré traducir en notas quejumbrosas mis tormentos de desheredado? ¿Cómo renegar del lecho duro que buscaba en la playa? ¿Cómo negar una memoria al mar, que con sus canciones incomprensibles me velaba cariñoso? Usted dirá que soy ó que quiero aparecer romántico, y no es así; es que percibo cierta comezón de interpretar á mi modo estas cosas; de hacer que lllore mi violín, y que el público lllore también.

- Y yo, querido niño, lloro al escucharte.

- ¡Ay! Subsistir en lo borroso, en lo indeciso, es un suplicio. El hombre viene al mundo para luchar y difundir una idea.

- Muchacho, hablas perfectamente.

- ¡Ca! No, señor. Es que ya no soy el colillero que buscaba de noche albergue en la barca, solo, callado, temeroso del desvío, del golpe y del desprecio.

- ¡Que Dios te proteja!

- Hasta otra vista, y no me olvide usted.

\* \*

Nos despedimos y quedé solo.

- ¿Quién sabe, pensé, lo que será del niño de la barca?

Su naciente genio, arrullado por la esperanza, ve lejos las zozobras de ayer y camina hacia el mañana.

Músico entusiasta, en los ratos de ocio que le proporcionaba la existencia del cuartel, estudiaba en el violín, su instrumento favorito; y un día presentóse ante el público; y la inspiración derramada en raudales, la ternura suprema, arrebataron al concurso, y vió el mancebo tomar forma, con líneas suaves y fúlgidos colores, el sueño de su atormentada infancia; y fué artista.

Yo asistí al debut de aquella interesante criatura, y mis aplausos se unieron á los de la multitud emocionada, y entonces recordé las palabras del joven:

«Me tendieron una mano compasiva: ¿por qué no harán lo mismo con otros niños vagabundos?»

AUGUSTO JEREZ PERCHET

## REPUBLICA ARGENTINA

### PAISAJES, TIPOS Y COSTUMBRES

*En la Pampa. - A través de terreno pantanoso.* - El momento en que ha sido tomado este precioso instantáneo del doctor Ayerza es oportunísimo: la carreta va á salir de la laguna y la yunta de bueyes trasera, apretando la cerviz á la cruz de la lanza y afianzando fuertemente las patas posteriores, hace el supremo esfuerzo para subir el fangoso ribazo, mientras el *carriero* con su larga percha guía á la yunta delantera, que ha derivado un poco la dirección para poder seguir bordeando la tranquila laguna. La limpidez del agua que refleja todos los detalles de la orilla y la enmarañada vegetación de aquel paisaje están tratadas con verdad admirable, y el claroscuro del conjunto es tan artístico que al contemplar la fotografía se olvida uno de que está tomada del natural y se siente con deseos de analizarla como obra pictórica de gran valía.

*En la estancia. - Horas de solaz.* - En los días de fiesta, cuando en la estancia está todo paralizado, es preciso pasar las horas de descanso durmiendo la siesta, tomando mate y el que sea *payador* rasgueando la guitarra y entonando *vidalitas* que llegan al alma ó *milongas* que alegran el corazón; que no siempre los trabajadores han de correr la *sortija* ni jugar á la *taba*, ni todos tienen por novia una *moza pueblera* para *allegarse* á las casas en el *pingo coscojero* adornado con los arreos de plata é irle *arrastrando el ala* á la linda *Magdalena*, como dice la gente paisana.

Algunos de los *aconchavaos* han de quedarse para cuidar y vigilar las *casas* del patrón, aunque no sea más que para ordeñar las vacas lecheras y llenar los panzudos tarros de lata, con *tapa metálica é higiénica*, y llevarlos á la estación para que el tren los conduzca á la capital.

En tanto se han colocado alrededor de la carreta los cueros últimamente *estaqueaos*, bien tendidos á fin de que se sequen del todo, que hasta en las horas de solaz se aprovecha el tiempo, y al cerrar la noche se verá si llegan visitas y si las *chinitas del pago* se animan y se baila uno de esos *cielitos* que dejan *zonzas* de envidia á las *mismitas* estrellas que desde el firmamento asisten á la fiesta.

Todo esto se nos viene á las mientes contemplando la bellísima fotografía del Dr. Ayerza: la carreta y los tres *paisanos* están colocados con notable acierto, uno durmiendo á la sombra del pesado vehículo, otro *cebando mate* y el tercero encarado en lo alto del carro punteando la guitarra.

*Un Fausto criollo.* - El celebrado poeta argentino D. Estanislao del Campo escribió hace años una hermosísima «Relación de las impresiones sentidas por el gaucho Anastasio el Pollo en la representación de la ópera *Fausto*, contadas á su amigo y paisano D. Laguna;» relación hecha con lenguaje tan florido, con sentimiento tan sincero y con tanta filosofía criolla, que quien la lee una sola vez queda subyugado por sus bellezas y no olvida ni el mérito superior de sus fáciles décimas y redondillas ni el caudal de términos propios, gráficos, fluidos, puestos en boca del gaucho que sabe *meniar taba*. Esta joya del parnaso argentino acude á nuestra memoria al contemplar la fotografía en que el Dr. Ayerza reproduce la interesante amorosa pareja, sorprendida junto al brocal del pozo, en pleno sol, en plena naturaleza, en la inmensidad del cielo que les cobija y de la solitaria pampa que les rodea. La *Margarita* criolla no es como la de Goethe, sentimental y rubia, sino *morocha*, ardiente, apasionada, y al contacto del primer beso siente

desbordarse el amor que llena su corazón y la hace esclava de su amoroso dueño, sin pensar que, como dice de la flor el poeta citado:

«Sus tiernas hojas despliega  
Sin la menor desconfianza,  
Y el gusano ya la alcanza...  
Y el sol de las doce llega...  
Se va el sol abrasador,  
Pasa á otra planta el gusano  
Y la tarde encuentra, hermano,  
El cadáver de una flor.»

*Arreglando el recado.* - Cuando se está de viaje ó se ha de inspeccionar la *hacienda* á unas leguas de la estancia, es preciso llevar buenos caballos, ligeros y resistentes, y como complemento algo confortable, como por ejemplo algún frasco de bebida, que resulta á veces un *ginebrón* que araña la garganta y deja medio turulato á quien no tiene muy firmes los registros.

Los dos gauchos de la fotografía del Dr. Ayerza acaban de descansar junto al arroyo, y después de haber platicado de negocios de lanas, animales en pie ó otra clase de ganado, ó de haberse *trenzado* en animado debate sobre política provincial y sobre las *matufias* electorales, ó de haber comentado los últimos sucesos ocurridos en aquellos pagos, humedeciendo el gacinate con algunos tragos á lo menos de diez gorgoritos cada uno, se determinan á continuar la marcha, no sin antes revisar la montura para ver si está bien cinchada como corresponde á *jinetas* previsores que pueden tener necesidad de hacer fuerza, *lazando* alguna res brava, ó de dar empuje al brazo para despedir las *boleadoras* y derribar á la res que huye.

El *cojinillo* sería la parte floja, y corridas y debidamente afianzadas las correas, el gaucho colocará encima el *peludo* sujetándolo con la correspondiente hebilla: listo ya el *recado*, tomará el *rebenque* y el *poncho*, y con la ligereza y elegancia que caracteriza á los gauchos argentinos emprenderá nuevamente su camino *galopando* corto ó tendido, según la prisa y el tiempo disponible.

Como en otras ocasiones hemos elogiado cual se merecen las obras del Dr. Ayerza, más que aficionado verdadero maestro en el arte fotográfico, excusamos toda otra alabanza y nos limitamos á reiterarle la expresión de nuestro agradecimiento por su delicada atención que nos permite reproducir sus admirables fotografías en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA.

JUSTO SOLSONA

## SOCIEDADES

### LA BUENA

- ¿Usted no juega, conde?  
- Prefiero un ratito de amena conversación con ustedes.

- ¿La encuentra usted amena?

- ¿Y cómo no?

- Conde, parece usted americano. ¿Y cómo no? (remedándole).

- Aquí estoy entre flores.

- ¿Haciendo de abeja... espiritual ó de pensamiento?

- Haciendo de abejorro. ¿No es eso lo que quiere usted decir, Laura?

- Usted sí que es ameno.

- Gracias, marquesa: no tanto como la generala...

- ¿Eh?

- Su amiga.

- Amiga, como titulamos amigas á tantas personas; y no es que ella sea mala...

- Ni pensarlo: ordinaria, sí; pero mala no; es buena moza; digo, fué una belleza griega cuando floreció el príncipe de la Paz.

- ¡Qué exagerado!

- Lo mismo dirá de alguno de nosotros.

- Eso es difícil que alguien lo crea. Feas, sí seremos, pero antiguas ¡á los veinte ó veintidós años!

- La generala será mujer de treinta y cinco años.

- Es mujer de peso: treinta y cinco años antes de Jesucristo; pero que está un tanto *atropeyá* - como ella dice - por disgustos de familia.

- ¿Sí?

- Tonterías que se le ponen al general en la cabeza, porque es hombre de carácter feroz.

\* \*

- Ha ido á veranear con su hija Lucía.

- ¡Ah! ¿Ya se entrega? ¿Se declara madre, sin temor de que la declaren vieja? ¿Qué abnegación!

- No, si pasan por hermanas.

- No será por hermanas de la Caridad.

- ¿Y Patrocinio?

- Patrocinio está muy retraída...

- Y muy *rellevada*, en labios de muchas personas.

- Desde que á su marido le ha salido ó se le ha presentado una sobrina como pudiera habersele presentado una fiebre maligna, Patrocinio sufre mucho.

- Pues él no ha sido tan duro con los parientes de Patrocinio.

\* \*

- ¿Irás al paseo de coches?

- Sí, iré á caballo.

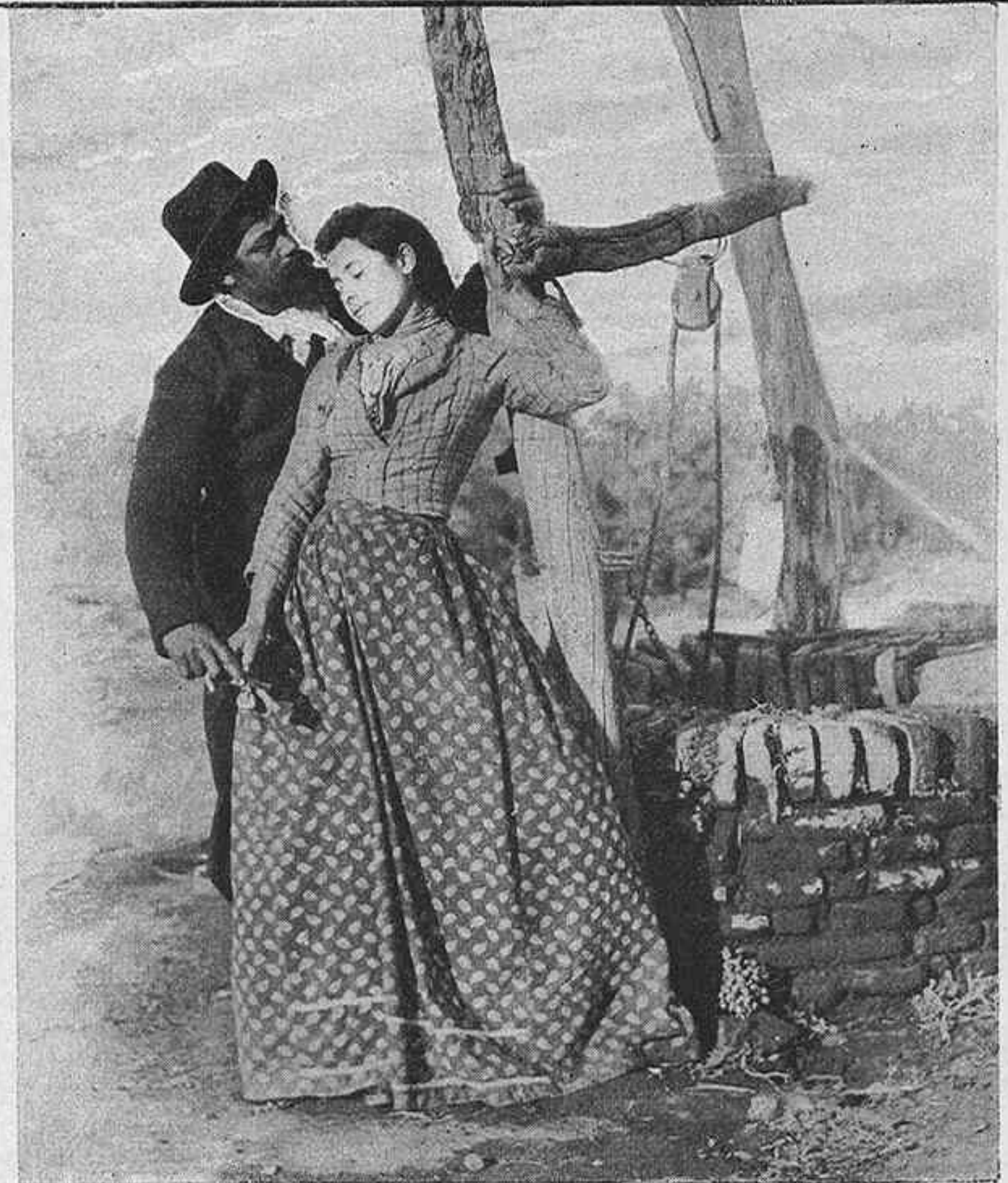




À TRAVÈS DE TERRENO PANTANOSO



EN LA ESTANCIA.—HORAS DE SOLAZ



UN FAUSTO CRIOLLO

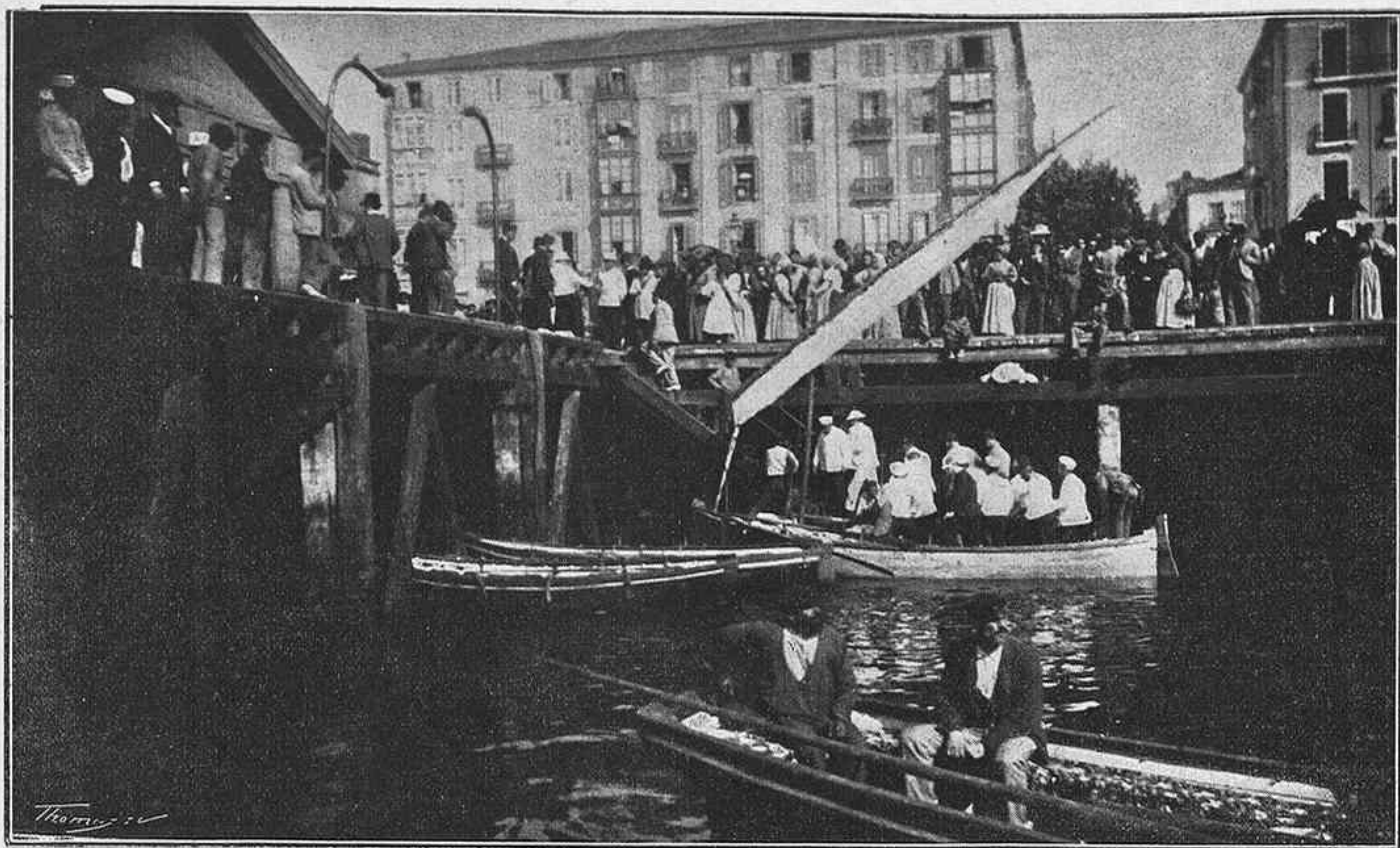


ARREGLANDO EL RECADO

REPÚBLICA ARGENTINA. — PAISAJES, TIPOS Y COSTUMBRES

(de fotografía del Dr. D. Francisco Ayerza, remitidas por D. Justo Solsona)





SANTANDER. — Repatriación de los marinos de la escuadra de Cervera. — Desembarque de marineros (de fotografía de P. Urtasun)

— ¿Y de uniforme?  
— Sí; ¿por qué?  
— Por nada.  
— Parece que te contraría. ¡Qué rareza!  
— Como ese tonto que se casa con Elena es te-

— ¿Insoportable? Otra te queda.  
— No me queda otro, suspirando.  
— Pues yo, como te decía, nunca he hablado desde el balcón. Es una falta de vergüenza.  
— Es verdad.

— Papá gana doce y somos tres y la criada, y no gastamos ciertos lujos.  
— ¿Y en casa, que somos tres, sin la criada, y papá tiene catorce mil y no nos sobra?  
— ¿Papá? Ya lo creo: eso nunca sobra, chica.  
— Digo, dinero.

\*\*

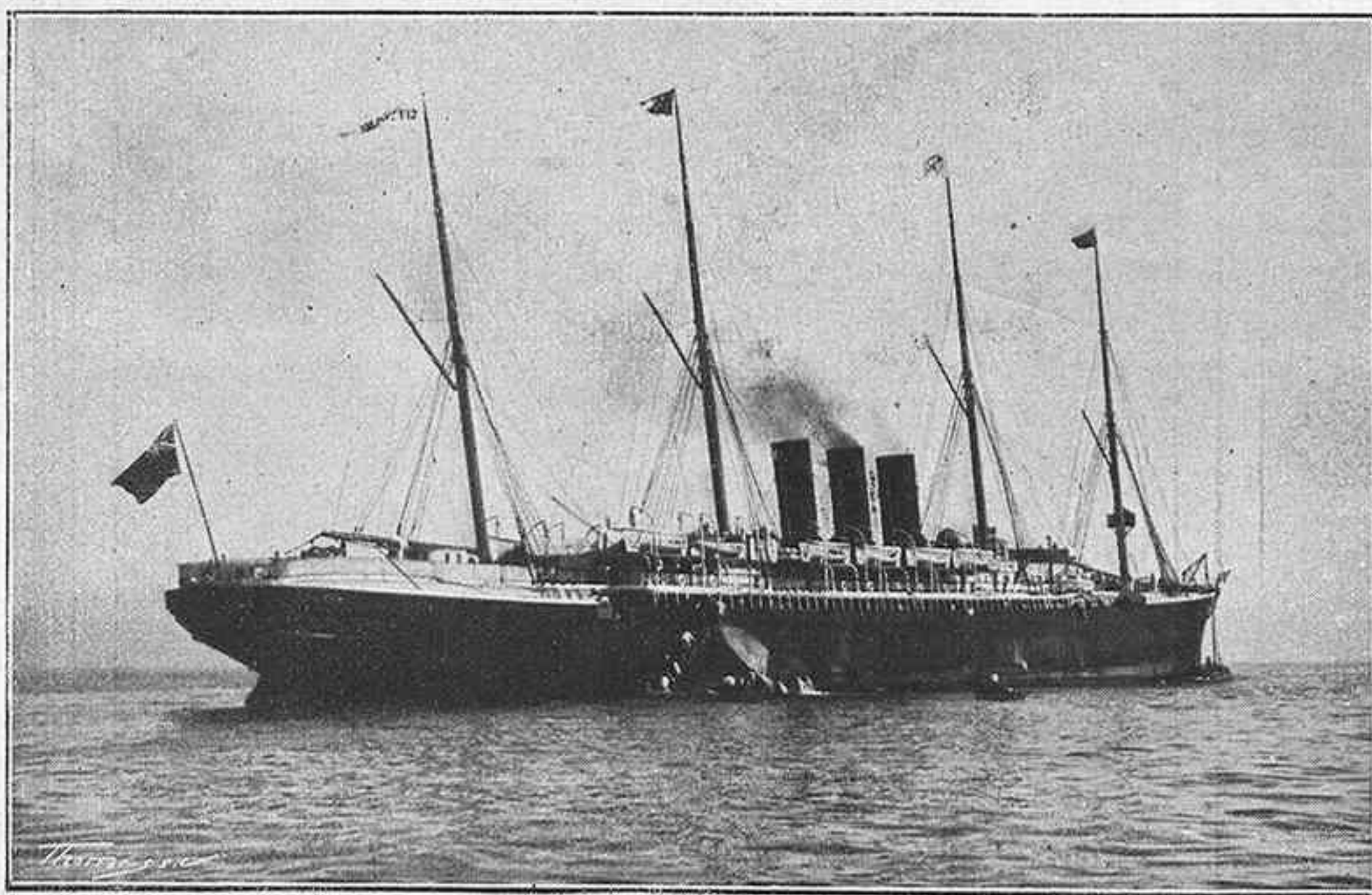
— Nosotras nunca faltamos al café: tomamos una friolera, por tomar algo, y no estar aquí perjudicando al camarero y oyendo el concierto gratuitamente: bien un chocolate para las dos, bien café con una media.

— ¿No usan ustedes más que una media?  
— ¿Para qué más? Nos ahorramos luz y nos distraemos aquí con la reunión, porque siempre vienen tres ó cuatro jóvenes que se han hecho amigos en el café.

— Vamos, ¿toman ustedes café con amigos?  
— Y dos familias colindantes.  
— ¿Cómo?  
— Que se sientan indefectiblemente en las mesas de los lados.

— ¿Y ustedes también se sientan en la mesa?  
— Hombre, en la mesa no...  
— Digo, en el mismo sitio todas las noches.  
— Vamos muy temprano para que no se nos adelante alguien. En la casa, dos mujeres solas, mamá y yo, nos aburriríamos. La casa, la soledad, «se come á dos mujeres.»

— Es verdad; y por el contrario, la gente á nadie se come.  
— Eso digo yo cuando mamá piensa en que murmurarán de nosotras.  
— ¡Ca!, al contrario; las considerarán á ustedes como á dos señoras muy corrientes.



SANTANDER. — Repatriación de los marinos de la escuadra de Cervera. — El vapor *City of Rome* que condujo á los repatriados á España (de fotografía de P. Urtasun)



SANTANDER. — Repatriación de los marinos de la escuadra de Cervera. — Marineros recogiendo los equipajes (de fotografía de P. Urtasun)

niente coronel de tu mismo cuerpo, y va al paseo todas las tardes con ella...

— ¿Qué?  
— Me molesta que tengas que saludarle como á superior.  
— Hija, ya procuraré ascender á comandante y á coronel y á general...  
— Es una muchacha tan repulsiva y tan fea...

\*\*

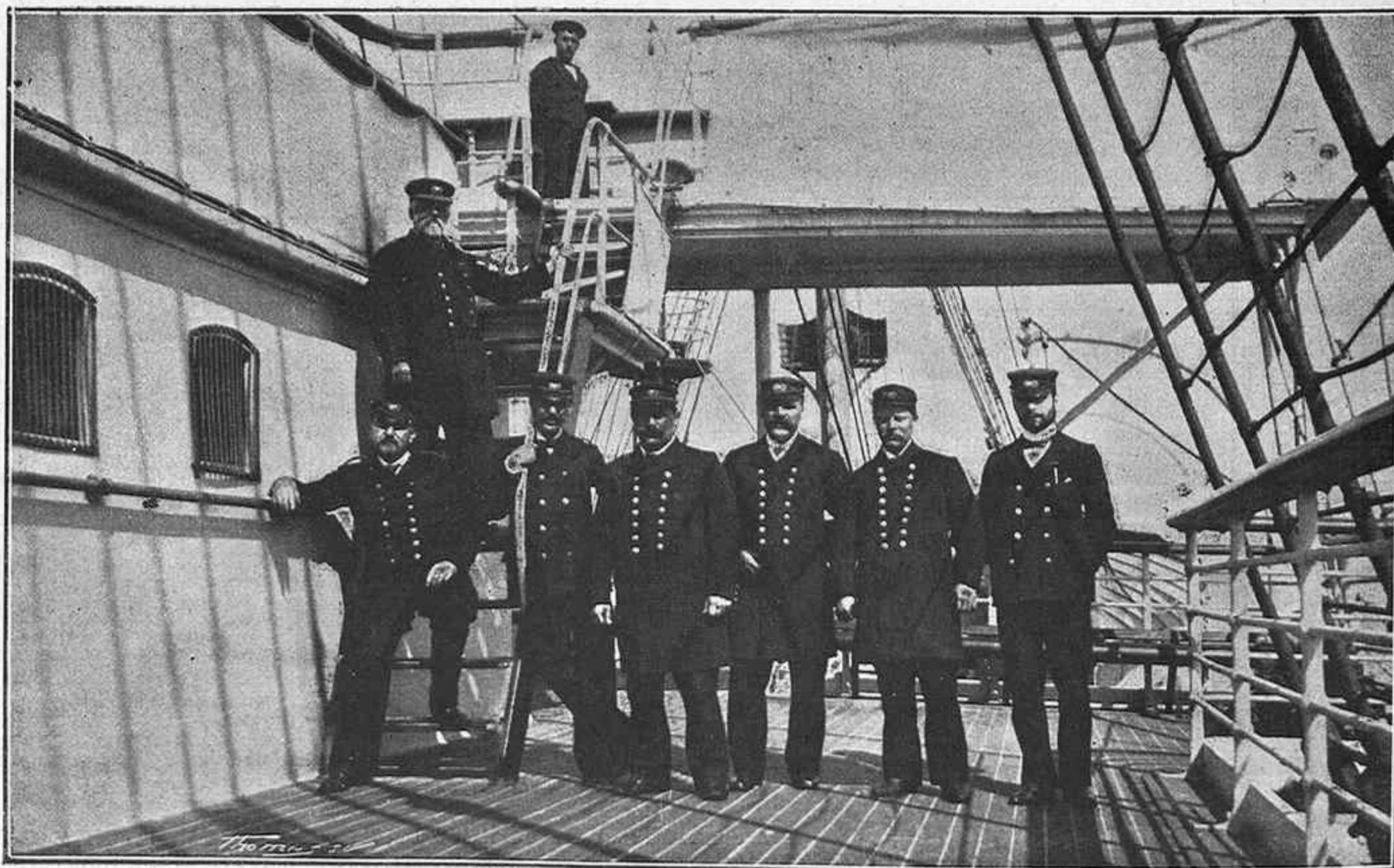
— ¿Pues no era viuda la marquesa?  
— Sí, pero ese que la acompaña es copia.  
— ¿Eh?  
— Copia del difunto.

#### LA MODESTA

— ¡Mira qué figurín tan bonito! El cuerpo es lo mismo que el mío.  
— No, hija; el tuyo es de blusa.  
— ¿Y éste?  
— Es como el que se ha hecho esa *cursi* del principal.  
— ¡Qué antipática es!  
— Y ahora no viene el novio que habla con ella por teléfono.  
— ¡Qué poca vergüenza tiene la familia! ¡Consentir eso!  
— Yo no tengo novio, en buena hora lo diga.  
— Ni yo, hija, ni le quiero.  
— ¿Para qué? ¿Para pasar el tiempo?  
— Lo mismo digo: desde que dejé al insoportable Enrique...

— Por supuesto, que ese que habla con la del principal no se casa con ella; es un chico que tiene mucho dinero, y ella, la pobre, ya ves: el padre gana seis mil reales y tiene mujer y cuatro hijos. Figúrate.

— Como va de todo...  
— En un café entra cualquiera.  
— ¿Ve usted á una que va con dos y se sienta en la mesa de enfrente á la nuestra? Pues no sabe usted



SANTANDER. — Repatriación de los marinos de la escuadra de Cervera. — Oficialidad del *City of Rome* (de fotografía de P. Urtasun)



LA POPULAR

- Pa mí el Bomba.  
 - Pa ti.  
 - Eso es un fenómeno continental en el arte.

\*\*

Monólogo de un sujeto vinícola:  
 - ¡Frivolidad, envidia, murmuración!.. Que no hay más clase social que la mía, superior á esas miserias. Una sola y nada más. La clase vinícola consumidora. - EDUARDO DE PALACIO.



EXCMO. SR. D. EUGENIO MONTERO RÍOS, presidente de la comisión española que ha de negociar en París el tratado de paz con los Estados Unidos (de fotografía de Fernando Debas)

cómo la ponen hasta los camareros. Así se «mosquea una.»

- Pero ustedes son dos, y no es lo mismo.  
 - Verdad es que también hablan de la señora de D. Serapio: ya usted la conoce y sabe quién es.



D. WENCESLAO RAMÍREZ DE VILLAUURUTIA, vocal de la comisión española de la paz en París (de fotografía de Kaméke, de La Haya).



D. JOSÉ GARNICA, vocal de la comisión española de la paz en París (de fotografía de Valentín Gómez)



El general de división D. RAFAEL CERERO, vocal de la comisión de la paz en París (de fotografía de Napoleón)

- Pa ti.  
 - Que no se sabe adónde va á llegar eso.  
 - ¿Está creciendo?  
 - Me parece.  
 - Gachó, vete á ver á D. Federico Rubio pa que te opere; porque tú no estás bueno de la cabeza.  
 - ¿Qué?  
 - Aquí no hay más que Reverte y Reverte, que te «coste.»  
 - ¿Reverte?  
 - Yo entiendo.  
 - Adiós tú, crítico de Beyas Artes.  
 - Más que tú.  
 - Perdona, Lagartijo, que no te había conocido.

\*\*

- Yo no sé lo que quiere tu madre. ¿No sus trato como á cosa propia? ¿No sus orsequio siempre que puedo? ¿No la miro, mayormente, como á una suegra política, que será en cuanto que yo tenga recursos pa ello?  
 - Pues eso es lo que quiere, que te cases por la bendita pública de la vecindad, que tiene unas lenguas así..  
 - Pero al hombre no se le pone un puñal al pecho, porque me parece que en seis años de relaciones no habrás perdido tanto en el conceto de las gentes, ni eya ni yo.  
 - Lo que yo la digo: «Miste, madre, si él es hombre lo será; y si no, peor pa él si tiene conciencia por una casualidad.»

- ¡Digo! El domingo mismo sus yevo á la Bombiya, si puede ser. No, el domingo no, porque tengo noviyá en Caramanchel.  
 - ¿Toreas?

NUESTROS GRABADOS

Repatriación de los marinos de la escuadra del almirante Cervera.—En la mañana del día 21 de septiembre último desembarcaron en Santander los restos de las dotaciones de la escuadra del almirante Cervera, destruída en aguas de Santiago de Cuba. Después de un penoso cautiverio, han regresado á España, además del citado almirante, 332 jefes y oficiales y 1.352 marineros que han sido conducidos en el vapor *City of Rome*: entre ellos no ocurrió la menor novedad durante la travesía, y de los 300 enfermos que venían la mayor parte han llegado convalecientes. El recibimiento que el pueblo santanderino les dispensó fué respetuoso y serio conforme exigían las circunstancias en que su regreso se verificaba, sin manifestaciones entusiastas que habrían resultado altamente inoportunas, pero con esas muestras de afecto que merecen los que se batieron valerosamente contra un enemigo infinitamente superior en número y en medios de ataque y de resistencia.

Al dar la bienvenida á los marinos repatriados damos por reproducidos los deseos y las consideraciones que expusimos en el número anterior de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA, al ocuparnos de la repatriación de las fuerzas del ejército de tierra procedentes de Santiago de Cuba.

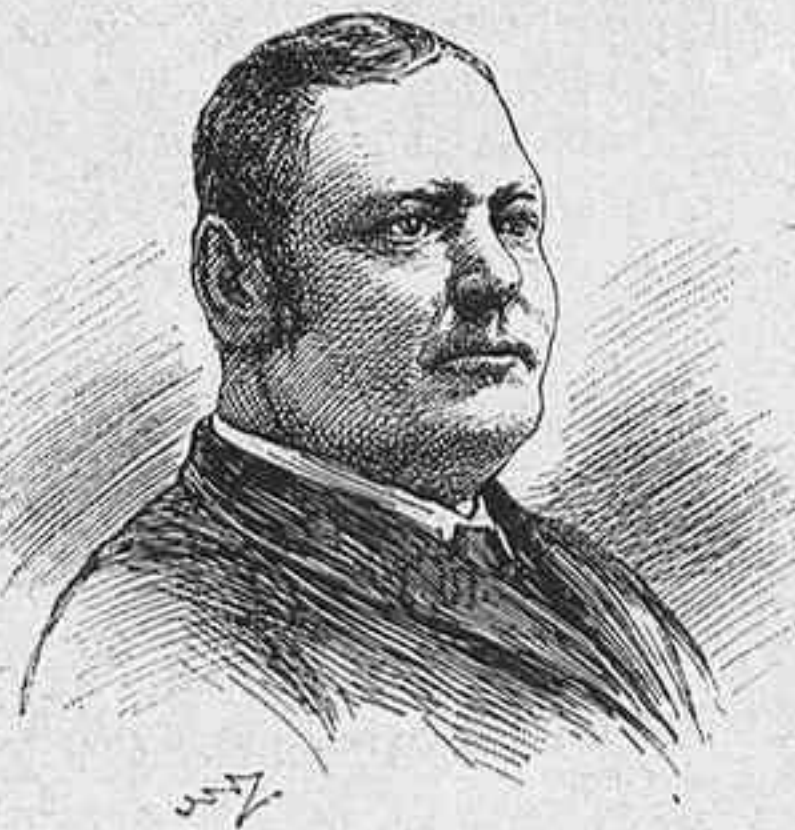
Asimismo reiteramos al distinguido fotógrafo de Santander D. Pascual Urtaun la expresión de nuestro agradecimiento por el envío de las interesantes fotografías que en la página 638 reproducimos.

\*\*

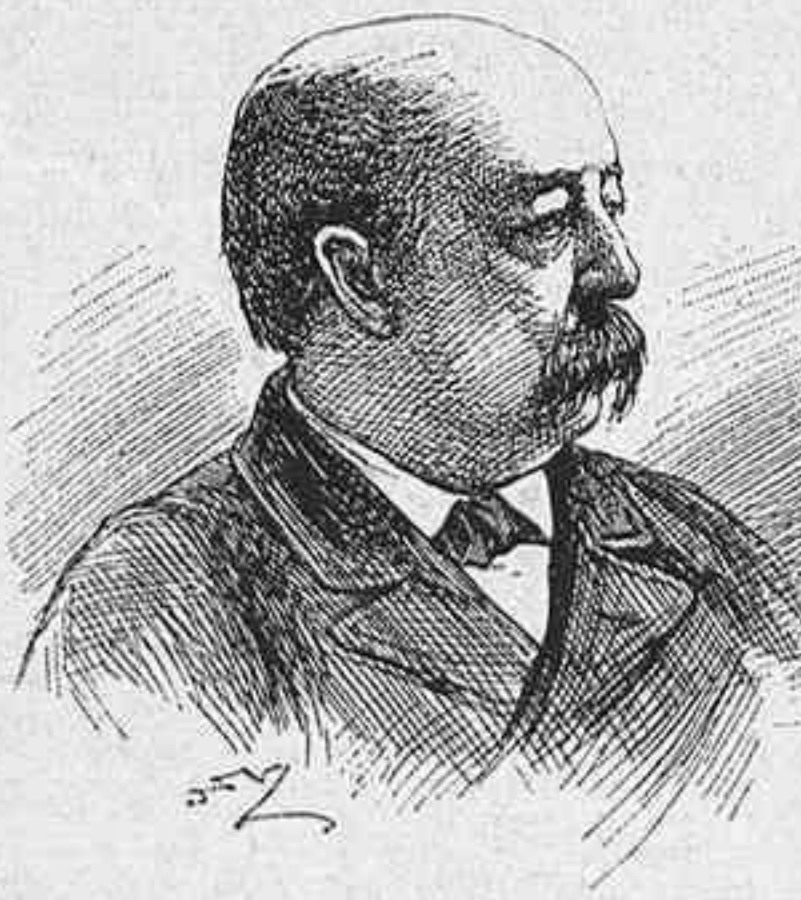
Los comisionados españoles y yankis encargados de negociar en París el tratado de paz entre España y los Estados Unidos.—El tratado de paz que ha de firmarse en París entre España y los Estados Unidos formará época en la historia de los dos pueblos contratantes: por su virtud, la nación española pierde los últimos restos del que un día fué vastísimo imperio colonial por ella descubierto y civilizado, y el estado norteamericano inicia una política de conquista y de expansión completamente opuesta á la que era tradicional en él. A pesar de la trascendental importancia del tratado, las negociaciones han de ser relativa-



Guillermo R. Day



Eduardo Douglas White



Cushman K. Davis



Guillermo P. Frye



Whitelaw Reid

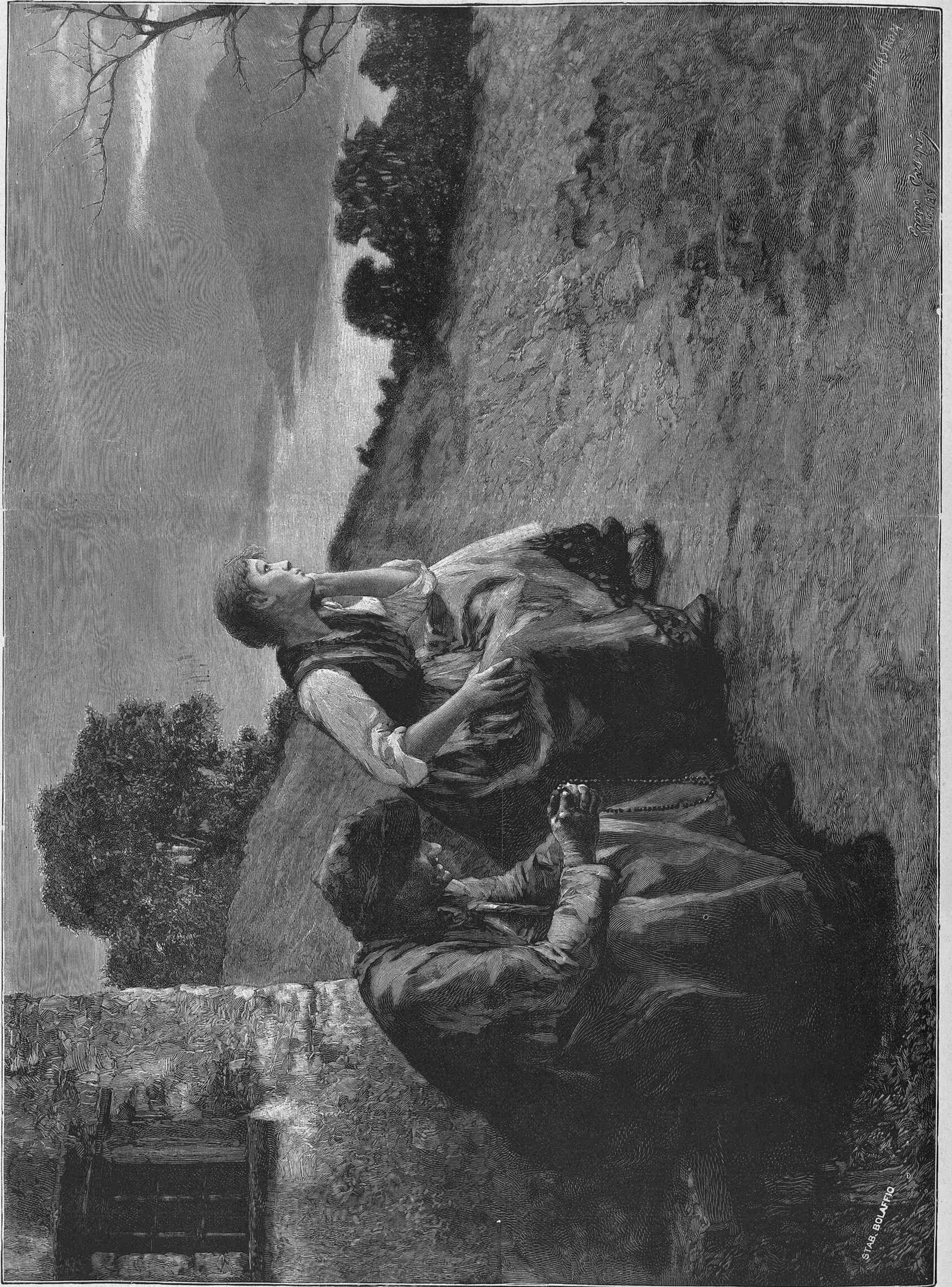
COMISIONADOS NORTEAMERICANOS QUE HAN DE NEGOCIAR EN PARÍS EL TRATADO DE PAZ CON ESPAÑA

- El hombre debe ser mayor de edad en el matrimonio.  
 - Sí, es cierto, pero sin pasarse.

- Voy á ver de torear á ese.  
 - ¿Al de la blusa?  
 - No, al primo de la Ugenia, que es una visión.

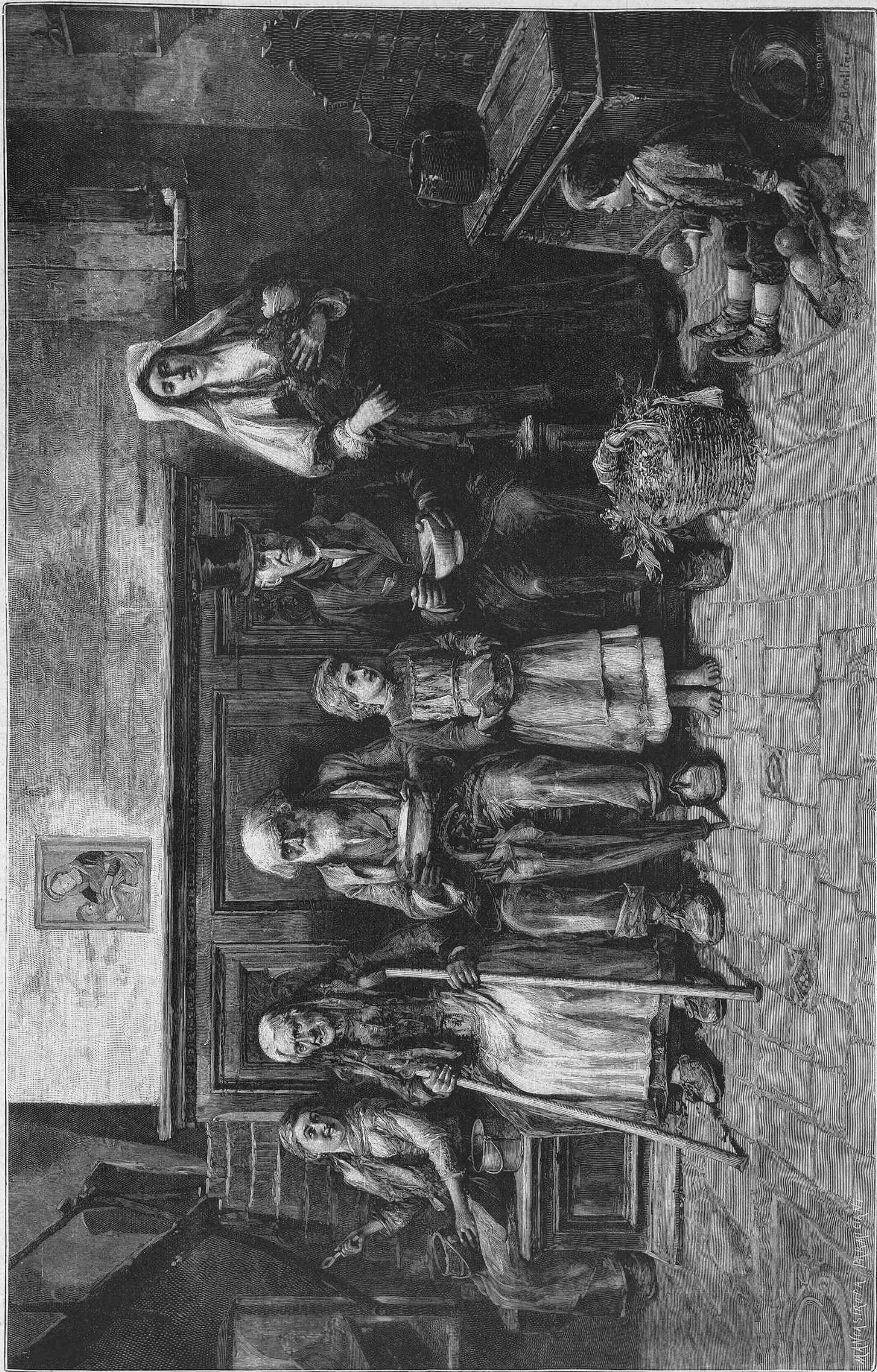
mente fáciles: los hechos consumados, el protocolo firmado ya y la necesidad imperiosa que en toda España se siente de restablecer la paz, cueste lo que cueste, impide que los puntos capitales puedan ni siquiera ser discutidos. Pero con estos pun-





SOLAS EN EL MUNDO, cuadro de Enrique Crespi





LA SOPA EN EL CONVENTO, cuadro de José Benlliure



tos capitales se relacionan otras cuestiones que no por ser incidentales, respecto de lo principal, dejan de ser importantísimas, y respecto de ellas algunas relativas ventajas pueden obtener los comisionados españoles. Las personas nombradas por nuestro gobierno para desempeñar tan delicados cargos ofrecen todas las garantías apetecibles de que sabrán estar á la altura de su misión, y bastará citar sus nombres para comprender el acierto con que se ha procedido en sus nombramientos: el eminente juriconsulto, ex ministro y actual presidente del Senado, D. Eugenio Montero Ríos, que ha de presidir la comisión; el ex ministro y ex embajador D. Buenaventura Abarzuza; el magistrado del Tribunal Supremo y diputado á Cortes



EL DOCTOR BETANCES, recientemente fallecido en París

D. José Garnica, conocedor profundo del derecho internacional; el distinguido diplomático D. Wenceslao Ramírez de Villaurrutia, en la actualidad Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de primera clase cerca de S. M. el rey de los belgas; y el ilustrado general de división D. Rafael Cerero y Sáenz, comandante general de Ingenieros del primer cuerpo de ejército.

En la página 639 publicamos los retratos de estos señores, excepción hecha del de D. Buenaventura Abarzuza, que hasta ahora nos ha sido imposible proporcionarnos.

Asimismo publicamos los de los comisionados norteamericanos.

\*\*

**El doctor Betances.**—El representante de la insurrección cubana en París, el Dr. Betances, que acaba de fallecer en la capital de Francia, había nacido en Puerto Rico en 1830: educóse en el colegio de Tolosa é hizo sus estudios en la facultad médica parisiense, donde recibió el grado de doctor. De regreso en su patria, consagróse por entero al partido de la independencia, siendo desterrado y estableciéndose en París, en donde se dedicó hasta el momento de su muerte á la medicina, sin por eso cejar un momento en sus activos trabajos filibusteros. El Dr. Betances ha muerto sin haber podido ver realizado su bello ideal; pues si bien, al morir, Cuba y Puerto Rico ya no pertenecían de derecho á España, tampoco eran independientes: las Antillas no habrán hecho más que cambiar de soberanía. Fueron hasta ahora españolas; de hoy en adelante serán *yankis*, y no era esto lo que querían el doctor y sus correligionarios, á quienes parece haber cogido de sorpresa lo que el más ciego hubo de ver desde que comenzó la guerra, ó sea que no por amor al arte, sino con su cuenta y razón, intervinieran los Estados Unidos en nuestra contienda y que el fin del dominio español en Cuba y Puerto Rico sería el comienzo del dominio allí de los norteamericanos.



LUIS LUCHENI, asesino de la emperatriz de Austria

**Luis Lucheni.**—El asesino de la emperatriz de Austria nació en París en 1873, de padres italianos: fué educado en un asilo de Parma hasta la edad de diez años en que salió del benéfico establecimiento para dedicarse al aprendizaje del oficio de albañil. A los veinte años cumplió su servicio militar, terminado el cual entró á servir al duque de Aragón, en cuya casa permaneció algunos meses. Después marchó á Hungría, en donde vió por vez primera á la infortunada soberana que, andando el tiempo, había de ser su víctima, y de allí pasó á Italia y últimamente á Suiza, con el propósito de asesinar, según él dice, al duque de Orleans. Pero no habiendo podido realizar este propósito y sabiendo que en Ginebra se encontraba la emperatriz de Austria, estuvo acechando á la ilustre

cuanto bondadosa dama hasta que pudo consumir el crimen que tan honda impresión causó en todo el mundo y del que nos ocupamos oportunamente en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA.

\*\*

**Un momento de descanso, cuadro de Alonso Pérez.**—Encaramado en lo alto de la escalera, desde la cual está dando la última mano á la muestra que, á juzgar por el título, *Al dios Baco*, y por la pintura debe ser de alguna taberna, suspende su tarea el modesto artista callejero para echar un párrafo con la graciosa criadita que regresa del mercado. En las caras de los dos jóvenes se adivina que en aquel rato de charla se cruza entre ambos algo más que una conversación indiferente; quizás lo que se dicen no tiene aparentemente importancia alguna; pero no hay más que mirarles para comprender que si los labios sólo dan paso á frases triviales, por medio de los ojos se comunican los dos enamorados lo que su boca no expresa y en sus miradas se refleja lo que sienten sus corazones. El reputado pintor español Alonso Pérez ha sabido pintar esta sencilla escena con toda la elegancia y delicadeza que tantas veces hemos elogiado en sus obras: estas cualidades, así como la corrección con que ejecuta y que nunca degenera en exagerada minuciosidad, dan á los cuadros de Pérez un sello característico que no permite confundirlos con los de ningún otro autor. Este artista ha logrado tener verdadera personalidad, mérito no pequeño en unos tiempos en que son muy contados los que siguen su propio camino sin dejarse influir por las exageraciones de modas no siempre razonables ni justificadas.

\*\*

**Solas en el mundo, cuadro de Enrique Crespi.**—El sol camina hacia su ocaso; á la orilla del lago, junto á una pobre vivienda están sentadas dos mujeres, madre é hija: la anciana pide á la religión consuelo á su soledad y amparo en su abandono, la joven hunde su mirada en el horizonte, quizás buscando en aquellas lejanías la región en donde ha hallado su pobre padre el reposo eterno. Una suave melancolía invade el paisaje; del próximo bosque surge un vienteillo que riza la superficie del lago, pero aquel aire no se llevará el dolor de aquellas infelices: la paz que en todas partes reina en torno suyo ha huído para siempre de su espíritu: ¡están solas en el mundo! Este cuadro tan poético, tan admirablemente sentido obtuvo un éxito tan unánime como entusiasta cuando fué expuesto hace poco en Florencia; la prensa y el público colmaron de elogios á su autor, y estamos seguros que nuestros lectores, al ver la reproducción del lienzo, estimarán justísimas las alabanzas que al celebrado artista milanés se dedicaron.

\*\*

**La sopa en el convento, cuadro de José Benlliure.**—Este lienzo de nuestro compatriota, el celebrado pintor Sr. Benlliure, representa uno de esos tristes espectáculos que todavía se ven en algunas ciudades en los atrios de los conventos. Sentados en el vetusto banco esperan el reparto de la sopa tres ancianos agobiados por el peso de los años y de la miseria: uno de ellos quizás disfrutó en otros tiempos de posición desahogada, y por esto la tristeza impresa en su rostro, más que á las penalidades del presente se debe al recuerdo de los efímeros gozes del pasado; otro parece un obrero imposibilitado ya para toda faena y que se ve obligado á buscar en la caridad el sustento que no puede ganarse con el trabajo; á su lado una vieja quiere reirse de la gracia de su joven vecina que le señala al fraile portador de la sopa, pero su sonrisa es triste, como mueca impresa por los dolores del hambre. Triste también es la expresión de la *ciociara* que con el niño en brazos contempla melancólicamente á su otro hijo sentado en el suelo y jugando alegremente, ajeno á las preocupaciones que con turban el ánimo de su pobre madre. Con estos elementos tan admirablemente concebidos ha trazado Benlliure su precioso cuadro, composición eminentemente humana, como arrancada de la realidad, y hondamente sentida, como obra de artista en quien se juntan un talento privilegiado y un corazón abierto á todos los sentimientos levantados.

\*\*

**Junto al arroyo, estudio de W. Dreesen.**—Una de las primeras cualidades que ha de tener un artista es la de saber escoger los asuntos para sus producciones: la naturaleza y la sociedad nos ofrecen al lado de lo bello y de lo bueno infinidad de cosas completamente reñidas con la bondad y la belleza, y aunque algunos pretenden que el arte debe reproducir todo lo que ve, sea como sea, parécenos más lógica la opinión de quienes, partiendo de la base de que los artistas pueden elegir entre lo que ven aquello que más les gusta, afirman que sólo deben reproducirse los temas que se ajustan á las leyes de la estética. Esa cualidad resplandece en la obra que en la última página del presente número publicamos, pues el paisaje elegido por el autor de *Junto al arroyo* es en extremo pintoresco, y la figura que en él destaca presta vida á aquel sitio ameno, formando un conjunto con todos los encantos de una realidad bellísima.

\*\*

**Nuevo adorno para la mano.**—Las señoras americanas, que tan aficionadas son á llevar sortijas, brazaletes y otros adornos por el estilo, han inventado una moda nueva que les permite lucir á la vez muchos objetos de éstos: el nombre inglés de este nuevo adorno es *handharness*, y consiste, como puede verse en el adjunto grabado, en cinco anillos, uno para cada dedo, de los cuales penden otras tantas cadenas unidas á un brazaletes, compuesto generalmente de un aro de oro con una piedra preciosa. Las sortijas son todas diferentes: la del pulgar suele ser un aro liso y las de los otros dedos están adornadas con distintas piedras, brillantes, rubíes, esmeraldas, turquesas, etc. La pieza principal, ó sea el broche, consiste por lo general en un gran brillante rodeado de otros más pequeños. Esta moda redonda naturalmente en beneficio de los joyeros, quienes no cesan de inventar nuevas combinaciones: una de las más recientes suprime el broche central, de modo que las cadenas, que en este caso están salpicadas de piedras preciosas de pequeño tamaño, van directamente de las sortijas al brazaletes; en cambio, salen con ella grandemente perjudicados los guanteros, pues á más de que con tales adornos es im-

posible calzarse los guantes, las señoras que llevan las manos adornadas con tan preciosas joyas tienen verdadero empeño en lucirlas y han desterrado por consiguiente el uso de aquella prenda.

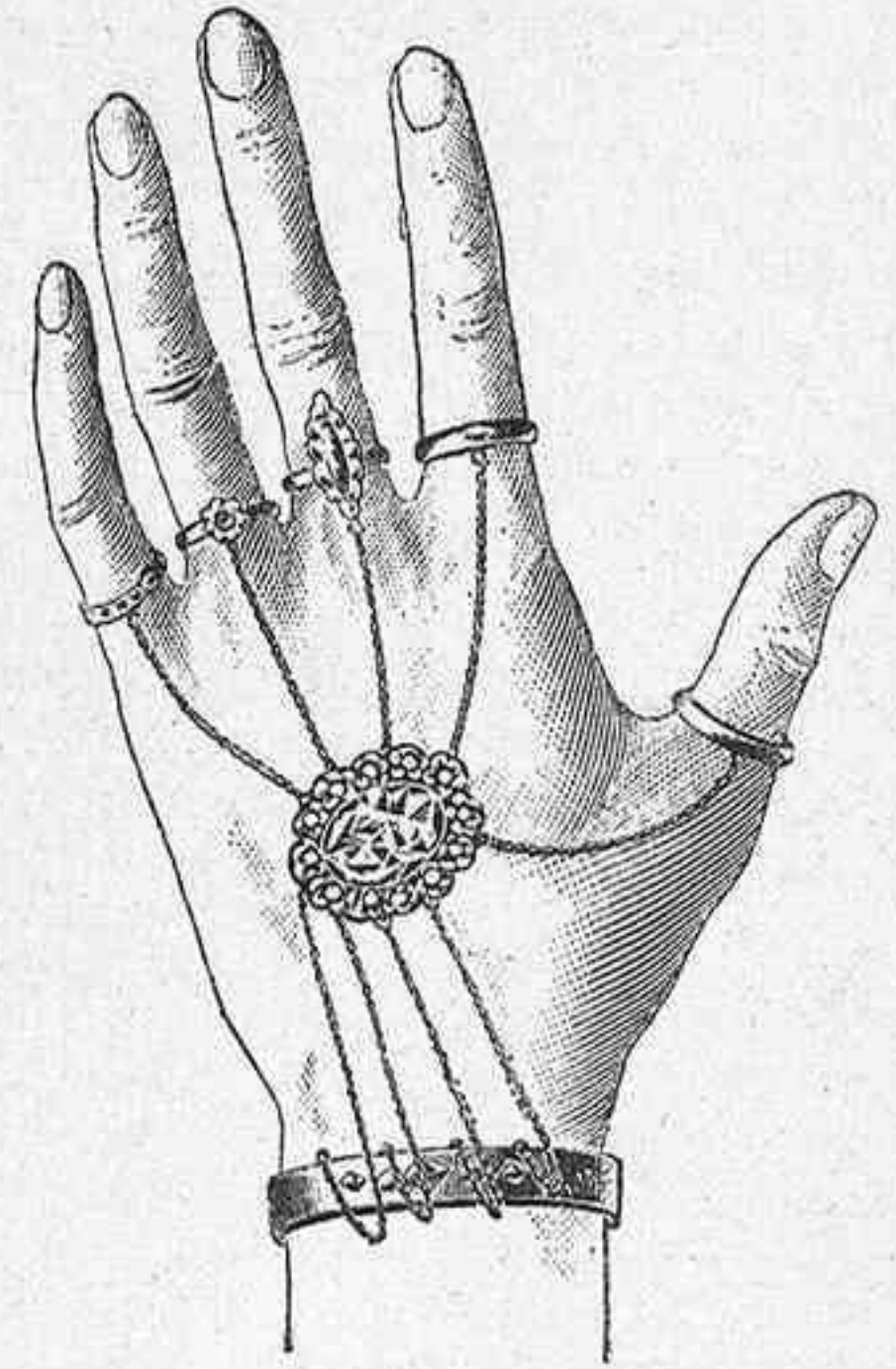
## MISCELÁNEA

**Bellas Artes.**—TARASCÓN.—El Ayuntamiento de Tarascón ha votado los fondos necesarios para erigir en aquella ciudad un monumento á Alfonso Daudet.

**BUDAPEST.**—En la capital de Hungría se ha constituido un comité para erigir un monumento á la memoria de la infortunada emperatriz Isabel de Austria, habiendo recaudado en los primeros días 200.000 florines (500.000 pesetas).

**LEIPZIG.**—En el local de exposiciones de la Asociación Artística de Leipzig se ha inaugurado una exposición de obras del célebre pintor ruso Wereschtschagin, en la cual llaman especialmente la atención los grandes cuadros que constituyen el ciclo de Napoleón I en Rusia.

**FLORENCIA.**—Con un capital de 900.000 liras se ha fundado en Florencia una sociedad que se propone fomentar el desarrollo del arte y de las industrias artísticas por medio de exposiciones y ventas permanentes.



Nuevo adorno para la mano

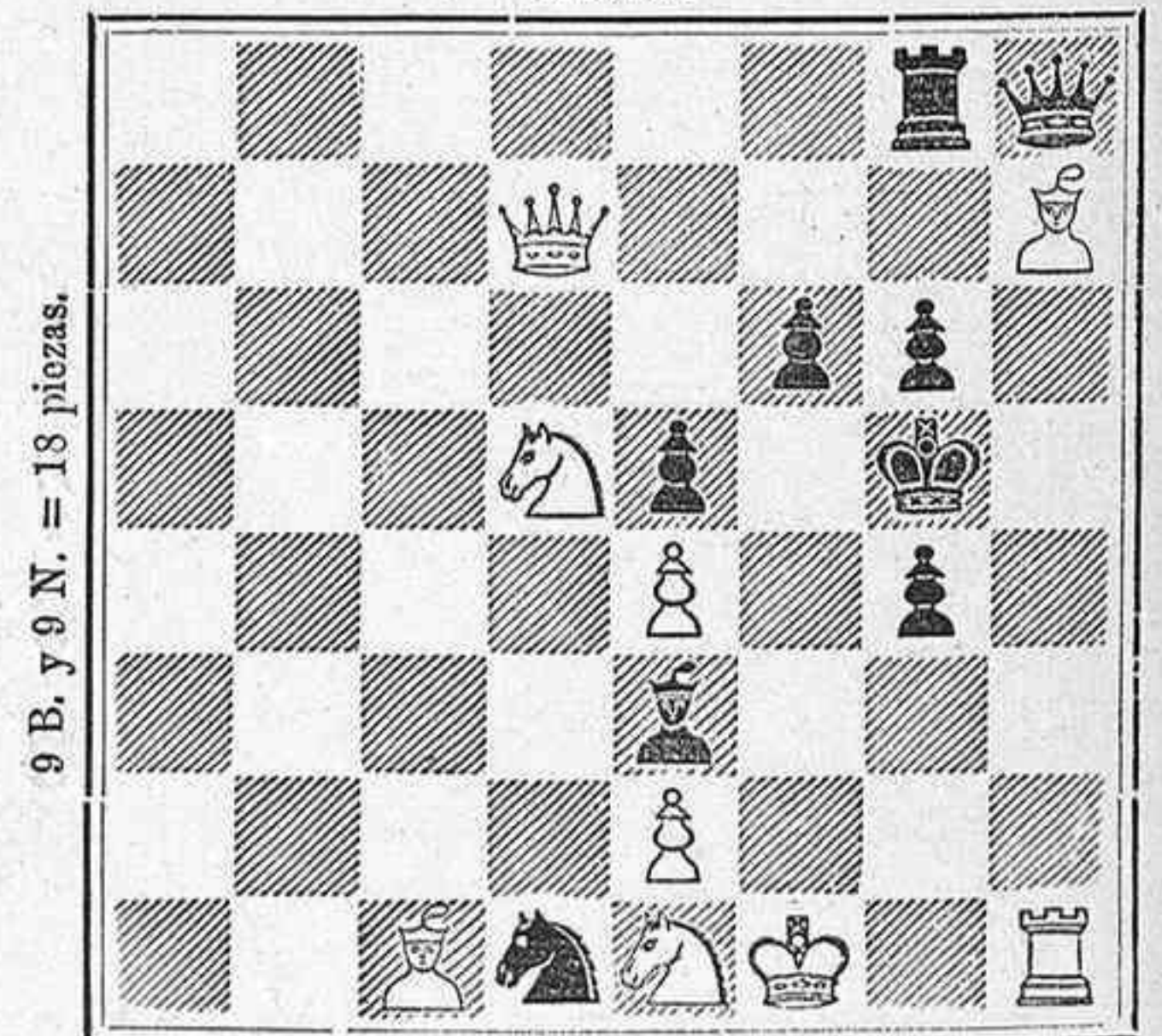
**Teatros.**—Madrid.—Los teatros de Apolo, Zarzuela y Romea han comenzado la temporada de invierno: en el segundo, en donde actúa una notable compañía dirigida por Julián Romea, de la que forman parte las conocidas tiples Paca y Concha Segura y Lucrecia Arana, se ha estrenado con buen éxito una revista titulada *La magia negra*, letra de los señores Gullón y música de los maestros Caballero y Valverde (hijo).

**Barcelona.**—En Novedades se ha cantado la ópera *Gioconda*, de Ponchielli, en cuya ejecución han obtenido grandes aplausos las señoras Alloro, Franchini y Giaconia y los señores Giannini, Aragón y Rossato: la obra ha sido magistralmente concertada y dirigida por el maestro Goula, á quien el público ha tributado una ovación tan entusiasta como merecida. En el Eldorado y en la Granvía funcionan dos compañías de las llamadas de género chico, dirigidas respectivamente por los aplaudidos actores Sres. Rodríguez y Ruiz de Arana.

## AJEDREZ

PROBLEMA NÚMERO 135, POR JOSÉ BELTRÁN  
(Dedicado á J. Tolosa y Carreras)

NEGRAS



BLANCAS

Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚMERO 134, POR V. MARÍN

Blancas.

1. D8TR
2. T6TD
3. DcTR mate.

Negras.

1. P6R (\*)
2. P to na T.

(\*) Si 1. P toma T; 2. R3R, R2T; 3. DcTD mate; -1. P3T ó 4T; 2. D8AD y 3. D toma P mate.



## MENTIRA SUBLIME

NOVELA ESCRITA EN FRANCÉS POR MAD. M. LESÇOT. - ILUSTRACIONES DE MARCHETTI

(CONTINUACIÓN)

Llegó la hora del paseo. Alegre y serena, se hizo dar á Lila una larga caminata para que su padre pudiese ir al chalet habitado por «la hija de los reyes de la Armórica.»

Hacía más de dos meses que casi diariamente efectuaba lo propio, y aquellas dos ó tres horas robadas á la activa vigilancia de Lila constituían para Duvernoy el mayor interés de su vida solitaria. Desde la mañana interrogaba éste ansiosamente al cielo para saber si se podría dar el paseo. Hubo días de lluvia en los que fué imposible salir; días de capricho, en que la niña se negó obstinadamente á moverse de casa, resistiendo á las órdenes y á los ruegos; días de inquietud, en los que no se apartó del lado de su padre, aguantando sus demostraciones de mal humor, con una resignación y una paciencia ejemplares.

Aunque jamás se hubiera pronunciado delante de ella el nombre de la señora Martín, aunque la viuda hubiera cesado de presentarse en el taller, aunque la misma Carlota no se permitiera ninguna alusión á su querida princesa, la niña continuaba inquieta no obstante su victoria. Ya no veía el peligro, pero recelaba que fuera inminente. Aquella contrariedad, aquella celosa vigilancia hacían para el pintor mucho más preciosas las breves horas de libertad, de las que no desperdiciaba un minuto. Tan luego como Lila se marchaba, volaba á casa de Bertranda, y el tiempo de su visita transcurría rápidamente; á menudo se habría olvidado de que había llegado la hora de retirarse si ella no se lo hubiera recordado.

Cada día se separaba de ella con sentimiento, pues le parecía que aún tenía muchas cosas que decirle. Bertranda sabía escuchar también, medio tendida en su marquesina, ó bien inclinada hacia delante con los codos en las rodillas y la barba en la mano, en actitud de prestarle la mayor atención, y siempre con ese conocimiento de la más fina postura, con esa gracia exquisita de la línea que había admirado en ella desde el primer día.

A veces Fernando dejaba de hablar y la contemplaba. Le pidió permiso para hacer un croquis de su figura y ella consintió sonriendo; pero el croquis se convirtió en un verdadero retrato, para el cual hubo de cambiar más de veinte veces de actitud, todas tan airosas que no sabía por cuál decidirse. Entre tanto, le daba algunas lecciones de pintura, ejecutando él mismo las acuarelas más bien que retocándolas.

Cuando la primera quedó terminada se la llevó, y á los ocho días entregaba á Bertranda, con ese aire á la vez encogido y satisfecho del hombre que hace una buena acción á la sordina, un sobre sellado. Lo abrió, y vió que contenía tres billetes de Banco.

—¿Qué es esto?, preguntó Bertranda con fingida sorpresa.

Fernando bajó los ojos y contestó:

—El precio del trabajo de usted. Le he recibido esta mañana de mi tratante en cuadros.

Esperaba exclamaciones alegres, frases de gratitud y se ufanaba ya de su afortunada estratagemas; pero ella hizo una mueca de desdén.

—¡Trescientos francos nada más! ¿Cómo ha aceptado usted tan insignificante cantidad? ¿Acaso no ha firmado usted ese cuadro?

Fernando callaba sorprendido.

—Sí, prosiguió Bertranda, ¿por qué no ha firmado usted esa acuarela puesto que la había hecho usted? ¿Y por qué me trae usted este dinero que no he ganado? Tómelo usted, amigo mío: ¿no le he dicho que no aceptaría ninguna limosna? Déjeme usted lo único que me queda: mi altivez.

—¡Ah! Es usted demasiado orgullosa, y no puede usted permitir á un amigo que le haga un ligero favor. ¿No podía usted sacrificarme su delicadeza exagerada, darme una prueba de afecto y de amistad?

—Pues precisamente en nombre de esa amistad me niego á aceptar ese don. Admito con gusto las preciosas lecciones de usted, pero no admitiré otra cosa, y ya es bastante para usted crearse un derecho á mi agradecimiento.

Fernando no se atrevió á insistir y tomó los billetes de Banco con el aire mohino del perro que recibe un bufido cuando esperaba una caricia; pero no podía enfadarse con ella por esto, y á decir verdad la admiraba más por su indomable altivez.

A los dos días, ella misma volvió á tratar de este asunto, dándole algunas explicaciones que él no se hubiera atrevido á pedir. Aseguróle que no mentía

de su intimidad le había descrito, en pocas y sencillas palabras, muy distantes de la fraseología dramática del aya, su infancia triste en una playa bretona,



Bertranda sabía escuchar también, inclinada hacia delante con los codos en las rodillas y la barba en la mano

cuando en su primera entrevista le dijo que contaba con escasos medios de existencia, pero que no quería que se tomase la menor molestia por ella; en aquel país donde todo iba tan barato, sus modestos recursos podían bastarle.

—A todo se acostumbra una, continuó diciendo con melancolía, á todo menos á la soledad. ¿Qué sería de mí si no estuviera usted aquí? Las visitas de usted son para mí un beneficio inapreciable.

Si los progresos de la discípula eran lentos, la intimidad crecía rápidamente; y llegó á decirle todo cuanto le atañía como á la mejor amiga del mundo.

Aunque ella no le hiciera ninguna pregunta, él le contó toda su vida, hasta las cosas más íntimas, por ejemplo, sus largas relaciones con la parisiense, con la que le había costado trabajo romper, á pesar de estar convencido de que le engañaba, retenido por la fuerza de la costumbre. Luego le refirió su casamiento con aquella Elena tan apasionadamente amada y tan llorada al perderla. Y añadía ingenuamente:

—Si la hubiera usted conocido, comprendería mi inconsolable aflicción. Era digna de usted.

La amiga escuchaba, aprobando lo que le decía, unas veces con una palabra, otras con un ademán y casi siempre con la cariñosa mirada de sus grandes ojos. Hablaba muy poco de sí misma. Al principio

su juventud solitaria, luego la ruina de su familia y las privaciones que la siguieron. Díjole que cierto día la pidió un hombre rico, que tenía sesenta años; accedió á casarse con aquel anciano por proporcionar á su padre algún bienestar y tranquilidad, mas para sí misma no pidió nada.

—Y por esto, añadió con arrogancia, estoy pobre hoy.

No hizo alusión alguna al «monstruo de Martín,» únicamente algo no pronunciado, algo casi imperceptible; un pliegue de los labios más amargo, una llamarada sombría que atravesaba la mirada, un gesto más cansado, una actitud más abandonada, hicieron comprender á su interlocutor que aquella unión no había sido feliz.

Gustábase sobre todo hablar de las obras de su amigo, de sus cuadros tan hermosos. Escuchaba, sin dar nunca muestras de cansancio, las eternas lamentaciones que todo artista, pintor, músico ó literato, cree tener el derecho de formular contra sus contemporáneos: envidias, rencores.

Era cierto que los lienzos de Duvernoy se vendían muy bien; pero el precio que alcanzaban era bien poca cosa comparado con el de las obras de los que pasaban por maestros.

—Para llegar á la celebridad, decía él amargamen-



te, se necesita mucho charlatanismo y yo no soy charlatán.

Bertranda se asociaba á su indignación contra ciertos artistas de gloria artificial que habían reemplazado la trompeta de la fama por el bombo del saltimbanquis y convertido en barracón de feria el templo de las artes.

—¿Por qué no habrá de estar usted siempre á mi lado para alentarme, para reñirme, para guiarme?, decía en conclusión.

Fernando no formaba ningún proyecto para el porvenir, entregándose por completo al encanto de la hora presente. Bertranda se le hacía de día en día más necesaria; participaba de sus ideas, halagaba todos sus gustos; pero él no pensaba en casarse con ella. No era de aquellos á quienes les gusta sondear los repliegues de su corazón, analizar la naturaleza de sus sentimientos, sino que pertenecía á esa categoría de hombres en quienes se incrustan las primeras impresiones con inmovilidad perfecta. Después de haber admitido en principio que jamás se consolaría de la muerte de Elena y que Bertranda estaba sumamente delicada, no advirtió que ésta se encontraba en perfecta salud ni que á él se le había disipado la pena.

## VI

El día en que el pintor recibió la carta de Felipe, fué á ver á su amiga como de costumbre.

Bertranda no tardó en conocer que estaba preocupado y caviloso; pero demasiado hábil para propiarse á interrogar, aguardó la confidencia, que no se hizo esperar.

—Hoy he recibido carta de mi cuñado. Me dice que está en camino para el polo, una expedición larga y peligrosa.

—¡Ah!, exclamó Bertranda.

Y esta interjección encerraba todo un poema de tierno interés.

Como para consolarle añadió:

—Ahora ya no hay expediciones muy peligrosas.

—No, no es eso; cierto que quiero mucho á Felipe, pero uno no puede estar sobresaltado siempre, pues de lo contrario la vida sería imposible. Mi cavilación presente es por Lila; Felipe me habla de ella, y él, que hasta ahora me había reñido por mi debilidad, empieza á vituperarme por mi severidad. Cualquiera creería que la maltrato y que soy un padre sin entrañas. Usted ha sido testigo de una de las ridículas escenas de celos de esa niña; si la escuchara me pondría bajo su tutela, y la verdad es, según ya he dicho, que vengo á ver á usted á hurtadillas. ¿Qué más quiere que haga? Pues en cuanto á dejar de verla á usted, en cuanto á regresar á Pontarlier, me niego en absoluto. Felipe dirá lo que quiera; pero aunque toda la parentela de los Aubián se uniera á él, seguiría resistiéndome.

Se había levantado y se paseaba por la habitación blandiendo el pincel como si hubiera desafiado á Felipe y á toda la parentela de los Aubián, de suerte que no pudo notar el movimiento de sorpresa que hizo Bertranda, y como era muy poco observador, tampoco advirtió la alteración de su voz.

—¡Aubián! ¿Ha dicho usted Aubián?

—Sí, Felipe de Aubián, así se llama mi cuñado, un guapo mozo y oficial de marina de gran porvenir, teniente de navío, uno de los primeros de su promoción. Tiene un corazón generoso: quería mucho á su hermana, mi pobre Elena, y ahora ha concentrado todo su cariño en Lila, cuyo padrino es. Me fué de gran auxilio cuando tuve que buscar una institutriz; él fué quien pasó á Viena y descubrió á nuestra excelente Carlota. Es indudable que le debo grandes favores; pero eso de permitirle que apoye á Lila en sus exigencias inmotivadas, no y cien veces no. ¿No es usted de la misma opinión, amiga mía?

Estaba tan acostumbrado á oírle aprobar todas sus palabras que la respuesta fué para él motivo de asombro.

—No sé..., habría que pensarlo. Y en efecto, quizás sería mejor no contrariar á esa pobre niña, ni descontentar á su cuñado de usted...

Hablaba lentamente, con vacilación, como temerosa, y él se lo hizo notar.

—No parece sino que tiene usted miedo de esa niña.

—Sí, contestó Bertranda con enigmática mirada; sí, tengo miedo. Escuche usted; me parece que sería mejor no vernos tan á menudo; eso no nos impediría querernos, ¿no es verdad?

—¡No vernos tan á menudo!, exclamó aterrado. De ningún modo; no consentiré en imponerme esa privación.

—Lo pensaremos.

Y levantando el dedo le designó el reloj.

—Por hoy ya es hora; váyase usted.

—¡Que ya es hora! Si apenas hemos hablado, aún tengo que decirle á usted muchas cosas y no hemos tratado de nada importante.

De nada importante... La Sra. Martín no era de este parecer. Le urgía estar sola, examinar la situación, reflexionar detenidamente. ¿Cómo hubiera podido olvidar el nombre de Aubián, si estaba ligado con las horas más tristes de su vida? Recordaba la presentación hecha por Valeria en la quinta Martín la víspera de su casamiento. «Bertranda, te presento al Sr. Felipe de Aubián, mi testigo de boda.»

Demasiado ocupada del drama de amor que desgarraba entonces su alma, apenas se había fijado en el joven oficial y casi no le había conocido cuando la libró de la muerte. ¿Cómo, por qué se encontraba allí? No se le ocurrió preguntárselo.

La segunda vez que vió á Felipe fué en un baile, en el cual había sido la reina de la fiesta. Cuando vió en el grupo de oficiales de marina al testigo de su deshonor, sintió un terror que no pudo dominar.

Y por tercera vez aparecía Felipe de Aubián en su vida como ave de mal agüero. Experimentaba de pronto la sensación del jugador que ve que se le muda la suerte á pesar de las más meditadas cábalas.

Cuando el pintor fué al otro día á la hora acostumbrada al chalet vecino, se encontró la puerta cerrada y una consigna severa. La Sra. Martín, le dijeron, estaba muy delicada, y no quería recibir á nadie. Insistió, se alarmó, se desconsoló é hizo que le entregaran su tarjeta, en la que pedía que lo recibiera. Todo fué en vano. Volvió á su casa y allí pasó esas horas de inactividad consiguiente á toda costumbre interrumpida. Procuró ponerse á pintar, pero no pudo; embrolló los colores y acabó por desgarrar un lienzo de una pincelada impaciente.

Cuando Lila y Carlota regresaron de su paseo, hizo recaer en la niña todo su mal humor, y envió secretamente al aya á adquirir noticias de Bertranda; pero no fué más afortunada que él. La criada suiza, un verdadero cancerbero, se negó hasta á molestar á su señora; la prohibición era formal y las órdenes terminantes.

Lo mismo sucedió por espacio de tres días; el pobre Fernando vagaba alrededor del chalet como Adán debió vagar alrededor del paraíso perdido. El ángel de flamígera espada, en forma de sirviente suizo, le impedía la entrada. En vano intentó sobornarla; la muchacha permaneció incorruptible.

Casi, casi no daba crédito á aquella enfermedad; pero temía haber ofendido á su amiga; pesaba una tras otra todas las palabras de su última entrevista, procurando averiguar el crimen por el cual se le había desterrado. Su casa le parecía un infierno; reñía á Carlota, la emprendía con los criados á la menor negligencia que cometían; en una palabra, habría acusado al universo entero de haberle robado el corazón de Bertranda.

Por fin, al cuarto día de este suplicio, ella juzgó oportuno no mostrarse demasiado cruel. El arcángel adscrito á la custodia del edén, respondió sonriendo que su ama había dado orden de recibir al señor.

Al entrar, el pintor observó que el saloncito había perdido su aspecto de intimidad; que los sillones y las sillas adquirían de pronto un aire de pocos amigos, que la dueña parecía menos afectuosa y menos amistosa, y en una palabra, que entre uno y otra se había interpuesto algo. Apresuróse á pedir una explicación.

—¿Por qué me ha tenido usted desterrado tanto tiempo? Si estaba usted indispuerta, ¿por qué no ha permitido que un amigo leal y desinteresado le prodigase sus cuidados? Pero ¿ha estado usted enferma en realidad? Tal vez ha sido un disgusto, una preocupación que ha querido usted ocultarme.

—No, no he tenido nada, contestó.

Y de pronto, cambiando de tono, con voz grave y triste añadió:

—Pues bien, sí he tenido algo; el disgusto de lo que pasa con su hija de usted. En estos tres días he pensado mucho en ella, y he deducido que sería punible hacerla padecer inútilmente. ¿Qué soy yo para usted? Bien poca cosa: una mujer que ha encontrado por casualidad en un viaje, la relación de un día que se abandonará al día siguiente, y, dígame usted, ¿merezco que por mí padezca su hija y se indisponga usted con su familia? Es preferible para los dos que nos despedamos; de aplazarlo, la separación sería más cruel; usted es de esos hombres á quienes se adhiere una demasiado profundamente para dejar de tratarle sin que se tenga un gran disgusto.

Fernando se levantó de su asiento y casi se echó á sus pies.

—Es que yo no quiero separarme de usted, dijo; no quiero despedirme de usted; no es usted para mí

una mujer á quien he encontrado por casualidad en un viaje, sino una de mis amigas más querida, sin la cual no sabría pasar ahora.

Bertranda afectó un aire caviloso.

—Sin embargo, contestó, hay que escoger entre su hija de usted y yo. ¿No comprende usted que el misterio de que se rodea es para ella un tormento; que presume que no le dice usted la verdad?

—Pues bien, la haré entrar en razón, y le diré que...

—No admitirá, como nadie podrá admitirlo, que una desconocida, una extraña, le sea á usted tan necesaria. ¡Ah! Si nos uniera algún lazo, si al menos fuera hermana ó prima de usted...

El pintor la interrumpió diciendo:

—No puede usted ser mi hermana ni mi prima; es usted mi amiga, mi mejor amiga, y basta este título para que nadie pueda separarme de usted.

Fernando no la había comprendido ó no quería comprenderla, y ella, demasiado hábil para insistir, le alargó la mano con cariñoso ademán.

—Jamás sabrá usted, dijo, cuánto me costaba mi determinación. Gracias, amigo mío, por haber sabido adivinar la extensión de mi sacrificio y no haberlo aceptado.

Entonces le pareció á Fernando que el saloncito recobraba su aspecto de intimidad y que su dueña jamás había estado tan afectuosa con él. Prolongó satisfecho su visita, contento de conservar aún aquel tesoro de pura amistad, cuya pérdida acababa de temer. Cuando se marchó, ella le siguió con una mirada dura.

—Aún es pronto, pensó; una ruptura le haría padecer, pero se resignaría á ella. Todavía no le soy absolutamente necesaria; me ama débilmente, quizás sobrado respetuosamente.

Sonriéndose luego con desdén, dijo para sí:

—Me cree enferma, herida de muerte. Esta marquesina y estos negros crespones son poco á propósito para inspirar pasión y será conveniente desprenderme de ellos. ¿Me dará tiempo para mí propósito Felipe de Aubián?

## VII

Entretanto la Sra. Fourneron no estaba inactiva. Recibió la carta de Felipe precisamente cuando no tenía nada que hacer: ni un entierro, ni un bautizo, ni una boda en el horizonte; era cosa de desesperar á la humanidad entera. El truhán de Santiago no respondía á sus esperanzas; se curaba, los ataques de gota le daban algún respiro, y desde que no iba á la coxoquilla hacia el himeneo, había dejado de ir hacia él en absoluto. A las recriminaciones de la tía Fourneron contestaba riendo:

—Eulalia de Lezines quería casarse con un marido gotoso; yo no estoy ya gotoso, por consiguiente habría fraude, sustitución de persona, un caso de nulidad previsto por la curia romana. Verdaderamente, mi conciencia no me permite abusar de la bondad de esa candorosa doncella. Ya no soy el ser enfermizo con quien había soñado.

La tía Fourneron se enfadaba.

—He ido ya muy adelante, Santiago; he dado algunos pasos en tu nombre, he hecho promesas, entablado negociaciones...

—Pues bien, tía, si ha ido usted muy adelante, retroceda y punto concluido.

—Pero Eulalia te ama; ¡era tan feliz!

—Si me ama, me perdonará. Y en cuanto á lo de feliz, no lo dudo; ¡jamar es tan gran felicidad! Yo quisiera hallarme en su caso.

—¡Te volverá la gota, pícaro, ganapán, galopín!

Y se desataba en improperios, y entonces la hilaridad de Santiago no tenía límites.

—Galopín, galopín, repetía. Me gusta mucho el epíteto, impropio ya de mi edad... ¿Acaso cree usted que me dejaré bloquear en esta condenada nevera de Pontarlier? El mes que viene echo á correr y no paro hasta Niza.

La tía exhalaba un prolongado suspiro, conociendo que no había medio de reducir á su sobrino.

Lo que sobre todo la contrariaba era el descontento de las dos Lezines, que ya no la recibían sin mezclar á su miel algún vinagre. Eulalia la habría perdonado cristianamente; pero Aglae no perdonaba, y vituperaba amargamente á la infortunada casamentera por su conducta, por haber comprometido la tranquilidad de alma de su hermana con sus inconsideradas negociaciones.

La Sra. Fourneron hacía todos los esfuerzos posibles por calmar aquel resentimiento. ¡Un disentiimiento en una familia tan unida, qué escándalo! Y por su culpa, ¡qué desolación! Ella, que siempre servía de vínculo, que sabía tan bien unir los corazones... Así fué que la carta de Felipe la distrajo



afortunadamente de su angustia. Desde que leyó las primeras frases, recobró todo su ánimo.

¡Y qué programa tan estimulante! Cerrar la puerta á la intrigante, no dejarla penetrar en el arca santa de la familia, proteger á la huérfana, salvar al viudo... Ya le parecía oír á los panegiristas exclamar á coro: «Gracias á la abnegación, á la energía, á la inteligencia de la Sra. Fournéron»... No, jamás se había sentido con más ánimo.

La abnegación no era en la Sra. Fournéron una de esas fiebres benignas de accesos raros é intermitentes, sino una dolencia de formidable intensidad, que necesitaba una erupción constante de solícitos servicios. El deber absoluto de mantener siempre en actividad, sin tregua ni descanso y por catástrofes sucesivas, las fuerzas vivas de su alma, incumbía á sus parientes y amigos; deber riguroso, del que ninguno había de sustraerse. Únicamente Felipe había faltado á él; pues podía morir en lejanos mares sin que ella tuviera el consuelo de atar á sus pies la bala fatal que debía llevar su cadáver al fondo. Podía naufragar sin que ella le lanzara la boya de salvamento. Era imposible llevar más lejos el olvido de toda deferencia. Ni siquiera había tenido ningún secreto amoroso que confiarle; por esto no le dejaba muy mejorado en su testamento. Mas de pronto este sobrino desnaturalizado abría los más grandiosos horizontes á la abnegación de su tía, y le proporcionaba al mismo tiempo la ocasión de reunir dos corazones enemistados.

Sin perder momento, corrió á casa de las Lezines y á la de Santiago de Sommieres, y los citó para aquella misma noche en su saloncito. Se hizo la misteriosa, negándose á dar explicaciones de la cita.

—No, no, dijo, es un asunto demasiado grave, demasiado importante, como que está comprometido el honor de la familia; para hablar de él es preferible esperar que estemos reunidos: entonces discutiremos y tomaremos una determinación.

Para decidir á las Lezines añadió:

—Se trata de la salvación de un alma.

Y para decidir á Santiago de Sommieres le dijo:

—Se trata del honor de un hombre.

Prometieron acudir, y por la noche no faltó nadie á la cita.

La tía les leyó ante todo la carta del marino.

—Y ahora, preguntó alegremente, ¿debo marchar á Lausana?

Aglae de Lezines respondió con frialdad:

—Yo, que no tengo la abnegación de usted, me abstengo de ocuparme de lo que no me importa, y tengo motivo para sentir que cierta persona no obre con la misma prudencia. Fernando tiene la edad suficiente para saber lo que le conviene; puede volverse á casar si le parece bien, y no veo por qué se encuentre en peligro la salvación de su alma, único caso en que á una cristiana le es permitido intervenir.

—Pero ¿y si se casa con una tunanta?, preguntó la tía indignada.

—La caridad nos prohíbe hacer juicios temerarios. ¿Qué sabe usted de esa mujer?

La discordia estaba en el campo. Santiago de Sommieres, deseoso de congraciarse con la tía Fournéron, intervino llevando la discusión á un terreno en el que todos debían ponerse de acuerdo.

—En mi concepto, dijo, la opinión de Felipe es de un gran peso. Mi primo es un joven muy recto, muy honrado, quizás algo arrebatado y sobrado caballero, pero que va siempre por el camino del ho-

nor. Por consiguiente, debe tener razones muy poderosas para temer ese enlace, por más que no las explique suficientemente. Yo hubiera querido que nos diera á conocer al menos el nombre de esa mujer.

Aglae se encogió de hombros y contestó:

—Insisto en sostener que Fernando no es un niño y nada más.

—Aglae, replicó la tía Fournéron; los hombres, cuando dan con picaronas, son niños sempiternos.

Santiago lanzó una sonora carcajada, mientras que las dos Lezines, halagadas en su rencor de solteronas, declaraban que si verdaderamente la moral desaprobaba aquella unión, si aquella mujer era una criatura perversa, lo más cuerdo sería en efecto oponerse á que entrara en la familia.

Definido claramente el objeto de la cruzada, pasaron á examinar los planes de combate y los ingenios de asedio.

—Pues vuelo á Lausana, dijo la tía; mañana mis-

me acto bajo la ilustrada dirección de nuestro venerable cura.

—Todo eso está muy bien, observó Santiago, pero permite demoras y tergiversaciones. Contábamos con la quiebra de los Minoret, cosa que hubiera sido muy á propósito; pero ya no tendrá efecto porque sus primos los Daclan han salido garantes.

—¿Qué importa?, dijo la tía Fournéron; lo que interesa no es que los Minoret sean declarados en quiebra, sino que Fernando vuelva á Pontarlier. Ha depositado en esa casa toda la fortuna de Lila; y nada le detendrá. Y cuando esté aquí, cuento, amigos míos, con vuestra ayuda para custodiarle. Le haremos comprender que el cariño de la familia es el mejor, el más consolador y más dulce, y que si desea casarse (y al decir esto fijó en las Lezines su mirada llena de seductoras promesas) no hay necesidad de dirigirse á bribonas:

—Puede usted contar con mi auxilio todo el tiempo que he de permanecer aquí, dijo Santiago. Organizaré cacerías, si la gota me lo permite.

—Y yo le pediré que haga el retrato de Santa Rosalía para nuestra capilla, indicó Aglae; será una ocupación grata á los ojos del Señor.

—Pues yo, añadió la tía, le convidaré á venir por la noche á tomar una taza de te; jugaremos un rato al bezigue, y ya veréis cómo se entretiene mucho; de este modo evitaremos que se mancille el honor de la familia.

—Y quizás aseguraremos la salvación de un alma, dijo Aglae.

Los cuatro conjurados se separaron con la grata satisfacción de personas virtuosas que van á asestar un golpe formidable á la corrupción moderna.

VIII

Arrellanado muellemente en un gran sillón y con el cigarro en la boca, Fernando Duvernoy saboreaba la plácida quietud del hombre cuyo porvenir no obscurece ninguna cavilación. Acababan de almorzar, y Lila salía del comedor con objeto de arreglarse

para salir de paseo, con un cielo despejado y señalando el barómetro buen tiempo fijo. La alemana se quedó enfrente del pintor, con las manos cruzadas sobre las rodillas y mirándole con sus abultados ojos en actitud de beata admiración. Aquel incierto, aquellas alabanzas, aquella adoración, mezclados con el humo de un excelente habano, constituían para Fernando Duvernoy una envidiable dosis de felicidad.

—¿Es decir, amiga Carlota, que hoy puedo contar con tres horas de libertad? Parece que de algunos días á esta parte está nuestra amiga más triste, como agitada de lúgubres presentimientos: habla de separación y parece temer que dejemos de verla. Quisiera tranquilizarla, prolongando al efecto la duración de mis visitas. ¿Podría usted hacer que Lila sea considerada?

—Es cosa cada día más difícil, digno señor Duvernoy, pero la humilde aya hará todo lo posible por asegurar la tranquilidad de su señor y de su noble amiga. Pobre Bertrand: la caída de la hoja la atemoriza.

—¿Cree usted que esté tísica?, preguntó el pintor con emoción.

—Lo temo, porque un día me pidió que le leyera esa poesía que lleva por título *La caída de las hojas*, y ocultó al oír la cabeza entre las manos para disimular sus lágrimas.

—¡Pobre mujer! No la creía tan enferma. Lo siento mucho, de veras.

(Continuará)



—Pues bien, tía, si ha ido usted muy adelante, retroceda y punto concluído

mo partiré, diré á Fernando..., le haré comprender..., le exhortaré, le suplicaré, le sermonearé...

—¡Ta, ta, ta!, interrumpió Santiago irreverenciosamente, se tamará los oídos. Más vale no ponerle en guardia, tía; conozco esas mujeres y...

Frotóse melancólicamente su pierna enferma, en la que á ratos sentía agudos dolores lancinantes.

—Si esa condenada mujer sospecha algo, no dejará á sol ni sombra á nuestro primo. Y entonces, tía, podrá usted gritar tanto como Casandra, pues él no la oirá.

El temor de dar un paso en falso, puso á la señora Fournéron cavilosa.

—Siempre soy fácil de convencer, dijo, y no me empeño en hacer prevalecer mi opinión. No tengo más deseo que ser útil á los míos; ¿cuál es vuestro parecer?

—Hacer al pie de la letra lo que nos encarga Felipe: escribir á Fernando para inducirle á regresar. —¿Con qué pretexto?

—Nunca faltan pretextos, contestó Santiago; por ejemplo, que su gran bosque de Lannes está ya en disposición de cortar madera, y sería muy conveniente que él mismo viniera á dirigir las cortas.

—También podría avisársele que el tejado de su casa amenaza ruina, dijo Eulalia.

—¡Bah!, objetó la Sra. Fournéron, no se molestará por unas cuantas tejas rotas.

—También se le puede decir, insinuó Aglae, que se acerca la época de primera comunión, y que sería muy conveniente que Lila se preparase á tan subli-



## SECCIÓN CIENTÍFICA

## DEPURACIÓN QUÍMICA DE LAS AGUAS POTABLES

Con razón se considera el agua como agente de transporte de la mayor parte de nuestras enfermedades infecciosas: nadie ignora que el cólera, la fiebre tifoidea, la disentería, etc., se transmiten principalmente por los líquidos impuros cargados de gérmenes patógenos. De aquí que todos los médicos é higienistas recomiendan hoy la purificación de las aguas potables, que es preciso no sólo clarificar, sino además desembarazarlas de los numerosos bacilos patógenos ó no que contienen y que hacen peligroso su uso. Las aguas, aun las más puras, pueden contaminarse después de una exposición durante algunos instantes en los conductos y en los depósitos y hasta en los tubos de conducción de las casas; por esta

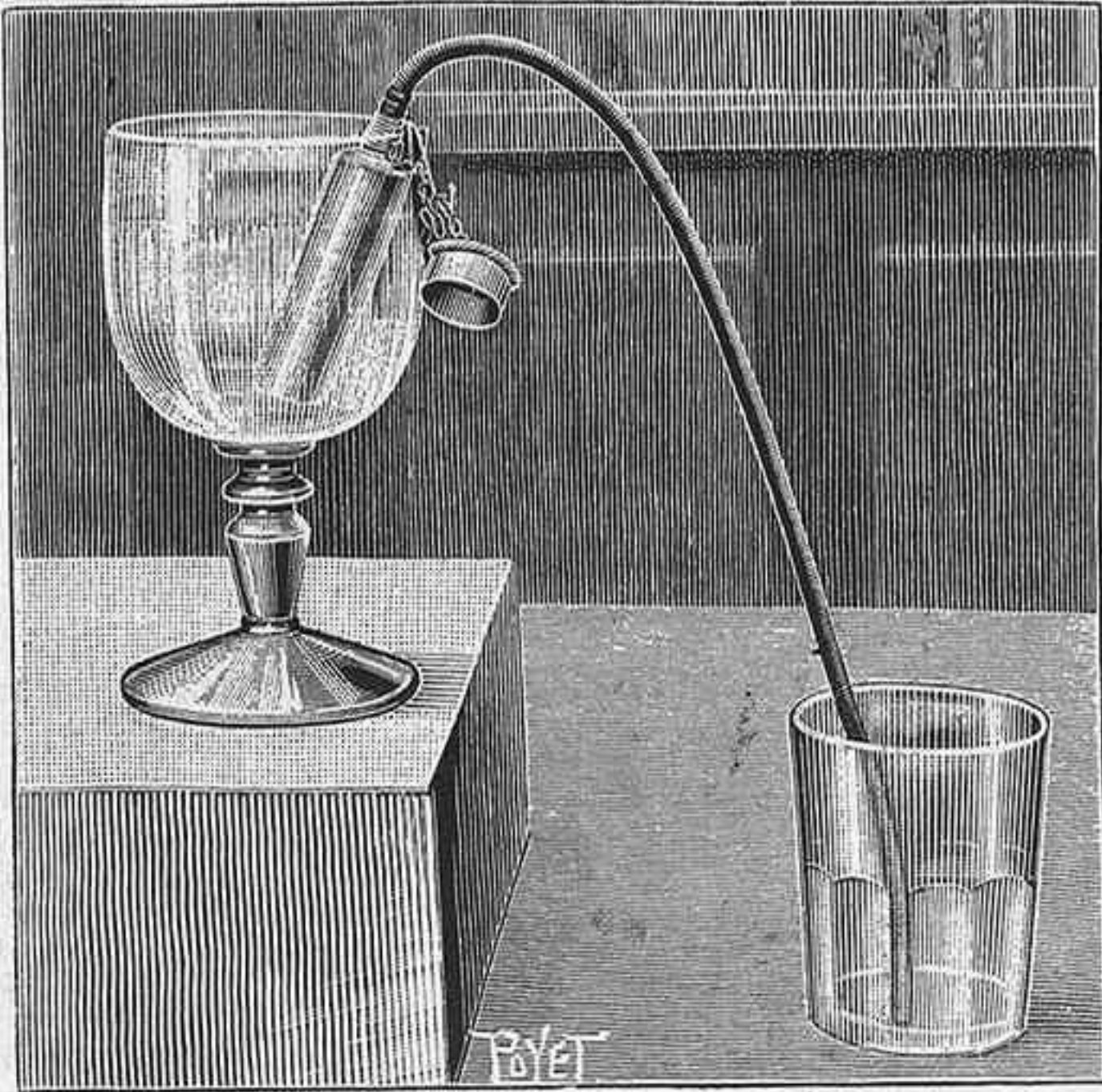


Fig. 1. - Funcionamiento del filtro de bolsillo de Delsol y Fillard

razón la filtración habrá de realizarse muy poco antes del empleo de los líquidos.

La historia de la filtración sería demasiado extensa. Los modelos de aparatos hasta ahora usados son muy numerosos: en un principio usóse como medio depurativo el carbón, viniendo luego los filtros de carbón y amianto que clarifican perfectamente el agua, pero que ofrecen el inconveniente de dejar pasar muchos gérmenes morbosos.

Posteriormente realizáronse grandes progresos con los filtros Chamberland y Berkefeld, y por último, muy recientemente, ha aparecido el filtro Eden, que valió á su autor merecidos elogios. En este último modelo la depuración y la filtración se obtienen por medio del polvo de carbón y de laminas de papel de cierta consistencia.

Además de estos procedimientos puramente físicos, hay otros basados en la adición de determinados productos químicos en el agua, sea para coagular sus sedimentos, sea para destruir los organismos nocivos que aquélla contenga.

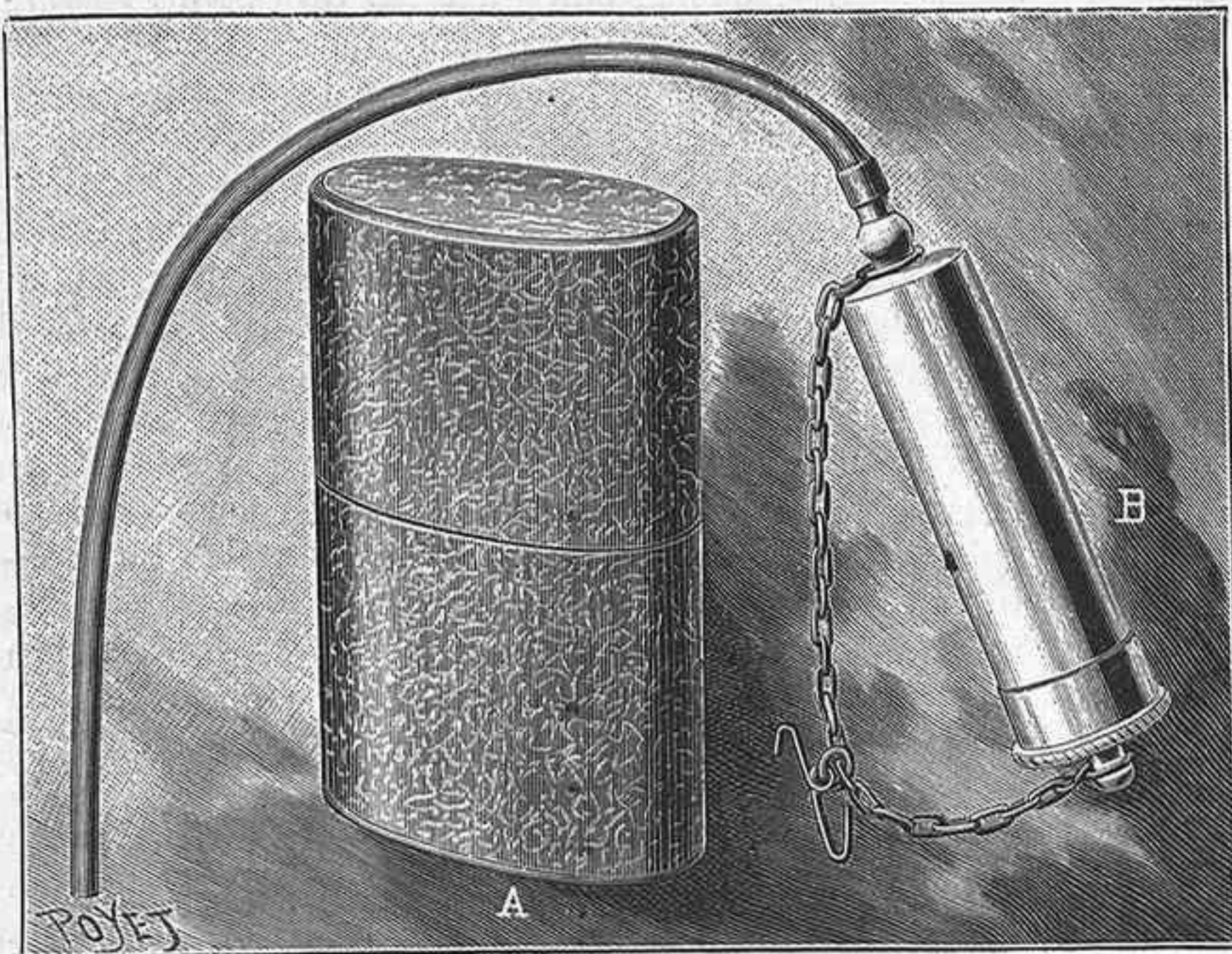


Fig. 2. - Vista en conjunto del filtro de bolsillo de Delsol y Fillard

En China y en Cochinchina hace mucho tiempo que se emplea el alumbre para obtener la precipitación de los limos y la purificación de las aguas cargadas de materias en suspensión. Con el mismo objeto había propuesto el Dr. Burlureaux el uso de un polvo á base de cal viva, de carbonato sódico y de alumbre.

Estos procedimientos son ciertamente de una eficacia indiscutible, pero tienen el inconveniente de exigir cierto reposo de los líquidos después de la adición del agente coagulador.

En 1873 Girardin propuso utilizar las propiedades antisépticas del permanganato de potasa: la idea era buena, pero no tuvo una sanción práctica inmediata, y es preciso llegar á 1893 para ver á M. Chicandart y á Mlle. Schipiloff publicar en la *Union pharmaceutique* y en la *Revue d'hygiene* investigaciones y apreciaciones muy atinadas sobre estos procedimientos. Dos años después los Sres. Bordas y Girard presentaron á la Academia de Ciencias de París un excelente método de depuración química: el principal cuerpo por ellos empleado era el permanganato de cal que, en contacto con las materias orgánicas de las aguas impuras, se descomponía rápidamente, produciendo oxígeno, óxido de manganeso y cal. En cuanto al exceso de permanganato de cal, se le hacía desaparecer filtrando los líquidos tratados en una materia reductriz formada por un aglomerado de cok de retorta y de óxidos inferiores de manganeso. De este modo el permanganato quedaba reducido, transformándose en bióxido de manganeso, el cual, en presencia de la materia orgánica del agua ó del carbón, volvía al estado de óxido inferior susceptible de fijar nuevamente una parte del oxígeno del permanganato. Gracias á esta serie de reacciones, los aglomerados de carbón y los óxidos inferiores de manganeso podían funcionar casi indefinidamente.

Recientemente M. Lapeyriere, profesor de química y farmacéutico mayor de la armada francesa, propuso un nuevo método que permitía conseguir muy de prisa la esterilización casi absoluta. El objeto que le ha guiado ha sido mejorar la suerte de los infelices soldados que muy á menudo no tienen, en los períodos de campaña ó de maniobras, otro elemento para apagar su sed que un agua corrompida y malsana.

Las últimas expediciones francesas á Dahomey y á Madagascar han demostrado claramente el escaso valor práctico de los procedimientos empleados hasta entonces.

Los trabajos y las investigaciones de M. Lapeyriere, comunicados á la Academia de Medicina de París en 7 de diciembre de 1897, valieron á su autor un dictamen muy laudatorio del Dr. Laveran y las felicitaciones unánimes de la corporación, habiéndose publicado en aquella época interesantes memorias sobre este asunto en las crónicas científicas de muchos diarios políticos de Francia.

El sistema de M. Lapeyriere se basa, á la vez, en los procedimientos de Burlureaux, Bordas y Girard: el agua que se ha de purificar es tratada por un polvo muy complejo, que contiene en proporciones determinadas cal, alumbre, carbonato sódico y permanganato de potasa.

El alumbre, sulfato doble de alúmina y de potasa, puesto en presencia de la cal se combina con ella para dar el sulfato de cal que, aliado con el bicarbonato sódico, formará sulfato de sosa y carbonato de cal insoluble. La parte reductriz, encargada de retener el exceso de permanganato, consiste en un muletón de lana impregnado de una sal de manganeso que habrá de producir efectos absolutamente idénticos á los aglomerados de Bordas y Girard.

El Dr. Grand-Moursel, médico mayor de la armada, examinó en el laboratorio bacteriológico de Rochefort una cantidad de agua tratada por este procedimiento y no encontró en ella ningún bacilo tífico ni colérico, manifestando que, desde el punto de vista práctico, podía considerarse como completamente esterilizada.

El procedimiento de M. Lapeyriere, que hasta entonces no había tenido ninguna aplicación, acaba de ser utilizado por los Sres. Delsol y Fillard para la combinación de un pequeño filtro de bolsillo.

El nuevo aparato, puesto recientemente á la venta, está muy ingeniosamente combinado y es susceptible de prestar verdaderos servicios á los turistas en sus excursiones. Compónese de un estuche de hojalata ó de aluminio que contiene un pedazo de muletón de lana de largo pelo impregnado de la materia reductriz: el filtro está abierto por su extremo inferior y lleva en su otro extremo un tubo

metálico corto, al cual se adapta otro pequeño tubo de caucho de 30 á 35 centímetros de largo. Su modo de funcionar es en extremo sencillo: primeramente se echa el permanganato alúmno-calizo en el agua hasta que el líquido toma un color rosado, lo que

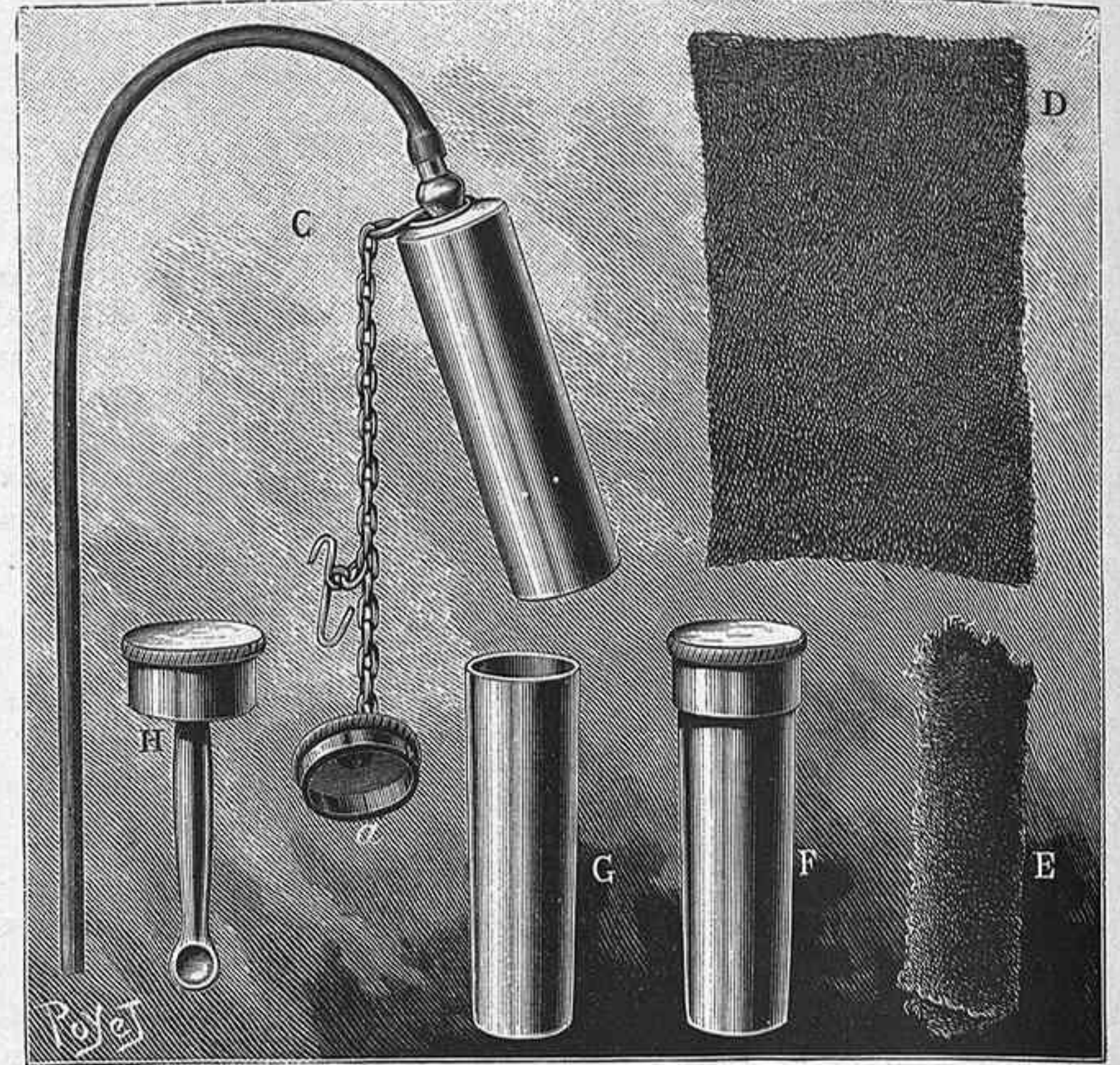


Fig. 3. - Diversos órganos del filtro de bolsillo de Delsol y Fillard

corresponde á una dosis de 25, 50 y 75 centigramos por litro. La proporción del polvo varía, sin embargo, según la naturaleza de las aguas y la mayor ó menor cantidad de materias extrañas que contienen. La filtración y reducción del permanganato deben hacerse en el muletón, para lo cual el cuerpo del filtro está sumergido en el agua sometida al tratamiento: el funcionamiento del aparato se regula por las leyes del sifón, aspirando ligeramente en el tubo de caucho y recogiendo el líquido filtrado á un nivel algo inferior al del vaso que lo contiene (fig. 1.)

De cuando en cuando se ha de limpiar el muletón con agua común ó mezclada con un poco de permanganato. Con el uso, la parte esencial del filtro tiende á perder sus propiedades reductoras, para restablecer las cuales basta extraer el fieltro y tratarlo durante algunos minutos con agua hirviendo ligeramente mezclada con ácido clorhídrico.

Las figuras 2 y 3 representan las diversas partes del filtro: todos estos órganos van encerrados en una caja de hojalata (A fig. 2) ó en un estuche que no tiene mayor tamaño que una petaca para cigarrillos. El cuerpo del filtro está en B y va provisto de una cadenita con un gancho que permite retenerlo más fijamente en los bordes del vaso en que debe funcionar. Su parte inferior lleva un tapón a (fig. 3) destinado á proteger el fieltro y que hay que quitar en el momento de la filtración: entonces el aparato estará dispuesto como en C (fig. 3). El fieltro desdoblado está representado en D, y arrollado, tal como se encuentra en el filtro, en E. El aparato lleva un estuche

F que contiene una cantidad de polvo á base de permanganato: una cucharita fijada en la tapadera de la caja H permite regular más exactamente la cantidad de agente depurador que ha de emplearse.

Los Sres. Delsol y Fillard se proponen extender el procedimiento Lapeyriere á los filtros domésticos que pueden dar unos 60 litros por hora. Entre los varios modelos citaremos el que representa la figura 4: se compone de un vaso A, provisto de un manguito con flotador F, que por medio de un tubo de caucho comunica con el depósito B, en el cual se va acumulando el agua, que puede extraerse, cuando se necesita, por la espita R. En los costados del filtro hay un tapón de descarga D y un tubo de aire encorvado en su parte superior y que por la inferior termina en el depósito B. El extremo d del tubo está cerrado siempre por una bolita de algodón.

(De La Nature)

ALBERTO VILCOQ

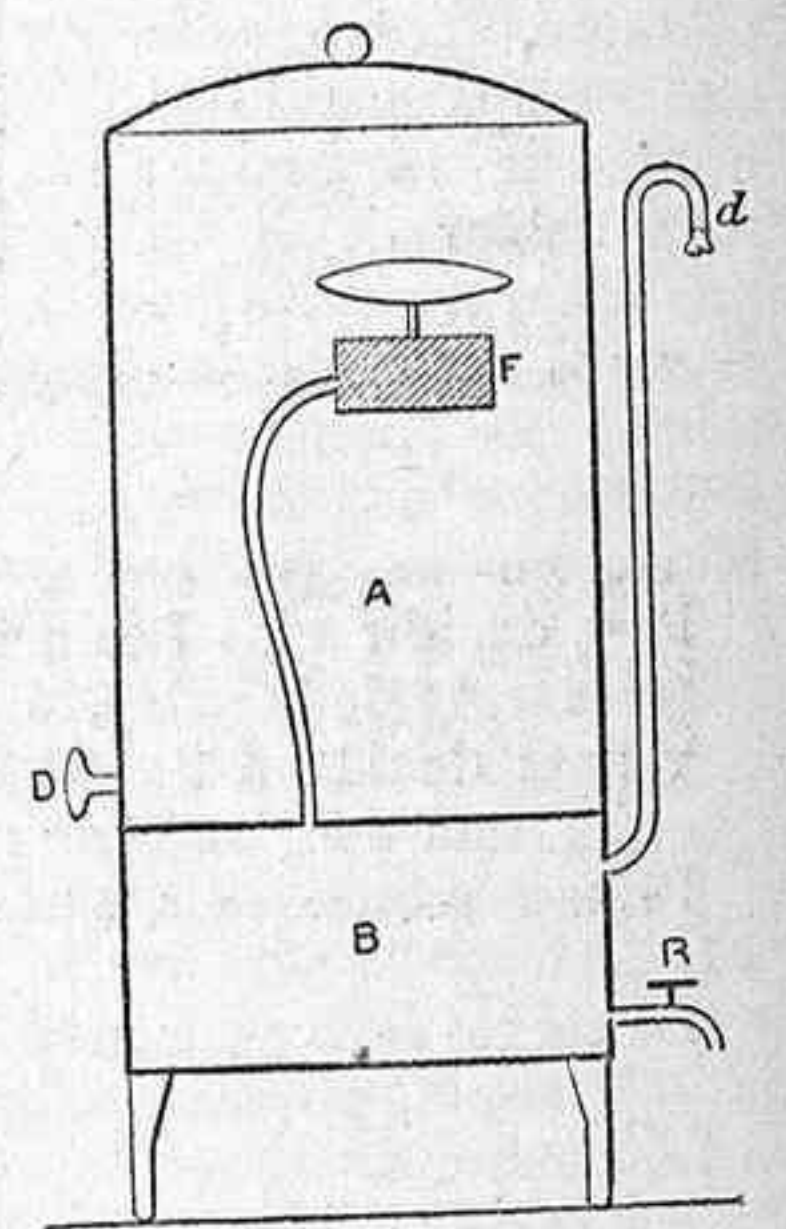


Fig. 4. - Filtro doméstico con flotador



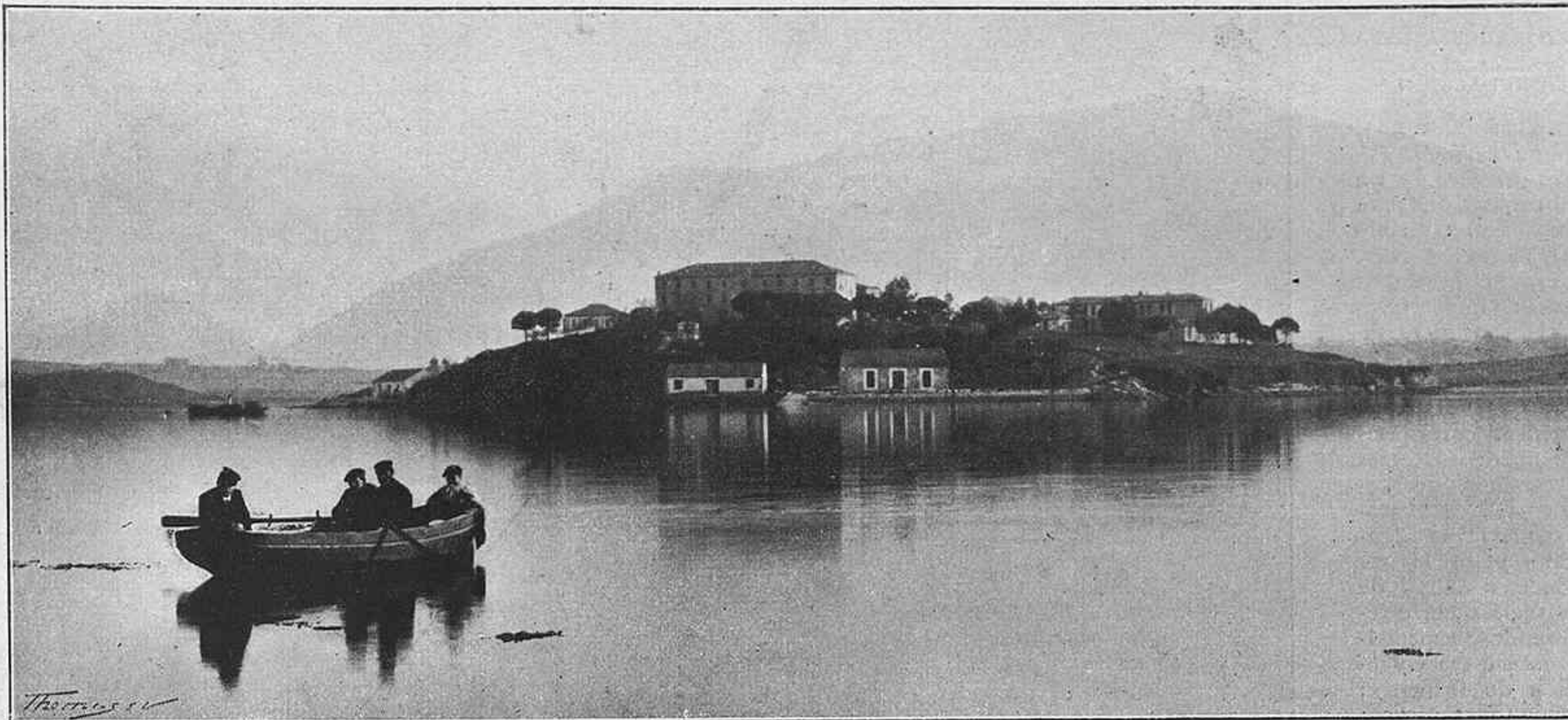
LA ISLA

DEL LAZARETO DE PEDROSA

(SANTANDER)

La llegada á España de las tropas capituladas en Santiago de Cuba da carácter de actualidad á la adjunta vista que reproducimos de una fotografía que ha tenido la amabilidad de remitirnos el reputado fotógrafo de Santander D. Pablo Urtasun.

Temeroso, y con razón, el gobierno de que los repatriados pudieran traer á la península alguna enfermedad epidémica, dispuso que se habilitaran y ampliaron los lazaretos sucios, entre los cuales figura el de Pedrosa, situado en una isla de la ría de Santander. Afortunadamente hasta ahora los temores no se han realizado, y gracias á los lazaretos y sanatorios ha podido hacerse la repatriación en condiciones satisfactorias respecto á este importante punto y conforme á las exigencias de la higiene.



ISLA DEL LAZARETO DE PEDROSA (SANTANDER), de fotografía de P. Urtasun

# VINO AROUD

MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR prescrito por los MEDICOS.

DOS FÓRMULAS:

**I - CARNE - QUINA**

En los casos de Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos Febriles é Influenza.

**II - CARNE-QUINA-HIERRO**

En los casos de Clorosis, Anemia profunda, Menstruaciones dolorosas, Fiebre de las colonias y Malaria.

Estas dos fórmulas existen también bajo forma de Jarabes de un gusto exquisito é igualmente muy recomendadas por el mundo medical.

CH. FAVROT y C<sup>ia</sup>, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS, y en todas Farmacias.

## Jarabe de Digital de LABELONYE

contra las diversas Afeciones del Corazon, Hidropesias, Tosos nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.

El mas eficaz de los Ferruginos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.

## Grageas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ

Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.

## Ergotina y Grageas de BERGOTINA BONJEAN

HEMOSTÁTICO el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en inyeccion ipodermica. Las Grageas hacen mas facil el labor del parto y detienen las perdidas.

Medalla de Oro de la S<sup>ad</sup> de F<sup>ia</sup> de Paris. LABELONYE y C<sup>ia</sup>, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

## CEREBRINA REMEDIO SEGURO CONTRA LAS JAQUECAS Y NEURALGIAS

Suprime los Cólicos periódicos. F. FOURNIER Farm. 114, Rue de Provence, en PARIS. MADRID, Melchor GARCIA, y todas farmacias. Desconfiar de las Imitaciones.

**AVISO A LAS SEÑORAS**

**EL APIOL DE LOS JORET & HOMOLLE**

CURA LOS DOLORS, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS

FR. BRIANT 150 R. RIVOLI PARIS

Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

## PILDORAS Y JARABE de BLANCARD

con Ioduro de Hierro inalterable CONTRA la Anemia, la Pobreza de la Sangre, la Opilacion, la Escrófula, etc. Bájase el Producto verdadero con la firma BLANCARD y las señas 40, Rue Bonaparte, en Paris. Precio: PILDORAS, 4 fr. y 2 fr. 25; JARABE, 3 fr.

## ENFERMEDADES ESTOMAGO PASTILLAS Y POLVOS PATERSON

con BISMUTO y MAGNESIA. Recomendados contra las Afeciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acidias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos. Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD. Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

## Jarabe Laroze

DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS

Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastralgias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.

## JARABE al Bromuro de Potasio

DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS

Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histéria, migraña, baile de S.-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.

Fábrica, Expediciones: J.-P. LAROZE & C<sup>ie</sup>, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris. Deposito en todas las principales Boticas y Droguerias

Frasco 5 fr. en Paris

## PUREZA DEL CUTIS

LAIT ANTÉPHELIQUE

## LA LECHE ANTEFÉLICA ó Leche Candès

pura ó mezclada con agua, disipa PEGAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOSES EFLORESCENCIAS ROJECES.

Pone y conserva el cutis limpio y terso

CANDES et C<sup>ie</sup> 2, St-Denis, 46

## ENFERMEDADES del ESTOMAGO

# Pepsina Boudault

Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA PREMIO DEL INSTITUTO AL D<sup>o</sup> CORVISART. EN 1856

Medallas en las Exposiciones internacionales de PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS 1887 1876 1873 1876 1878

SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS DISPEPSIAS GASTRITIS - GASTRALGIAS DIGESTION LENTAS Y PENOSAS FALTA DE APETITO Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION

BAJO LA FORMA DE

ELIXIR. de PEPSINA BOUDAULT VINO. de PEPSINA BOUDAULT POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT

PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine y en las principales farmacias.

## REMEDIO de ABISINIA EXIBARD

En Polvos y Cigarrillos Alivia y Cura CATARRO, BRONQUITIS, OPRESION

# ASMA

y toda afeccion Espasmódica de las vias respiratorias.

25 años de éxito. Med. Oro y Plata J. VERRÉ y C<sup>ia</sup>, P<sup>os</sup> 102, R. Richelieu, Paris.

## APIOLINA CHAPOTEAUT

NO CONFUNDIRLA CON EL APIOL

Es el más enérgico de los emenagogos que se conocen y el preferido por el cuerpo médico. Regulariza el flujo mensual, corta los retrasos y supresiones así como los dolores y cólicos que suelen coincidir con las épocas, y comprometen á menudo la

## SALUD DE LAS SEÑORAS

PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias

# PATE ÉPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vease en cajas para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote y pelo). Para los brazos, empleese el **FILIVORE DUSSEY**, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.



LIBROS

ENVIADOS Á ESTA REDACCIÓN

CIENTO FÁBULAS, por D. Nicolás Pérez Jiménez. — En el prólogo que para este libro escribió D. Víctor Balaguer, después de alabar cual se merecen los trabajos literario-científicos del autor del mismo, el reputado Dr. Pérez Jiménez, correspondiente de las Reales Academias de Medicina, de la Historia, de la de Ciencias y de la de Buenas Letras de Barcelona, dice refiriéndose especialmente á esa colección de fábulas: «Son todas originales. No se dirigen sólo á los niños. Fueron principalmente escritas para hombres y se acomodan á la sociedad contemporánea, fustigando sin piedad los vicios y defectos que en ella se advierten y dando, sin que lo parezca, prudentes y acertados consejos que pueden ser de gran utilidad en las batallas de la vida á quienes sepan meditarlos y aten-



JUNTO AL ARROYO, estudio de W. Dreesen

derlos.» «Pérez Jiménez ha sabido encontrar para estas fábulas, escritas en toda forma y toda variedad de metro, el secreto de la sencillez y de la persuasión.» «No son sólo morales estas fábulas: son también literarias y filosóficas, notándose una que otra aplicación á la política, al arte de la guerra y aun á la higiene, variedad de asuntos que presta amenidad á este útil é interesante libro.» Después de estos elogios del inspirado vate catalán, juzgamos innecesario decir algo por nuestra cuenta acerca de las preciosas composiciones contenidas en el tomo, que ha sido elegantemente editado en Barcelona por don Ramón Molinas.

\*\*

PERIÓDICOS

Y REVISTAS

Boletín Bibliográfico Español, que se publica mensualmente en Madrid con autorización oficial del Ministerio de Fomento.

MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBERES 1894 +  
**DE LAS CAPSULAS DE APIOL DE LOS DOCTORES JORET Y HOMOLLE** REGULARIZAN LOS MENSTRUOS EVITAN DOLORES, RETARDOS  
 DEPOSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FARMACIAS Y DROGAS

**PAPEL ANTI-ASMATICOS BARRAL**  
 PRESCRITOS POR LOS MEDICOS CELEBRES  
 EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BARRAL  
 disipan casi INSTANTANEAMENTE los ACCESOS.  
 DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

**FUMOUZE-ALDESPEYRES**  
 78, Faub. Saint-Denis  
 PARIS  
 y en todas las Farmacias.

**JARABE DE DENTACION**  
 FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE O HACE DESAPARECER  
 Los SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTACION  
 EXIASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS  
 Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

**VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D. FRANK**

Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestiones curados ó prevenidos. (Rótulo adjunto en 4 colores) PARIS: Farmacia LEROY Y en todas las Farmacias.

Las Personas que conocen las **PILDORAS DEL DOCTOR DEHAUT** DE PARIS  
*no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.*

**GARGANTA VOZ y BOCA PASTILLAS DE DETHAN**  
 Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritacion que produce el Tabaco, y especialmente á los Señs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emision de la voz. — Precio: 12 REALES.  
 Bañar en el rotulo a firma Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

**Agua Léchelle**  
**HEMOSTATICA.** — Se receta contra los flujos, la clorosis, la anemia, el apocamiento, las enfermedades del pecho y de los intestinos, los esputos de sangre, los catarros, la disenteria, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos. El doctor HEURTELOUP, médico de los hospitales de Paris, ha comprobado las propiedades curativas del Agua de Léchelle en varios casos de flujos uterinos y hemorragias en la hemotisis tuberculosa.  
 Depósito GENERAL: Rue St-Honoré, 165, en Paris.

**PAPEL WLINSI**  
 Soberano remedio para rápida curacion de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.  
 Depósito en todas las Farmacias  
 PARIS, 31, Rue de Seine.

**PANCREATINA DEFRESNE**  
 Adoptada por la Armada y los Hospitales de Paris.  
**DIGESTIVO** el más poderoso el más completo  
 Digiere no solo la carne, sino tambien la grasa, el pan y los feculentos.  
 La PANCREATINA DEFRESNE previene las afecciones del estómago y facilita siempre la digestión. En todas las buenas Farmacias de España.

**ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE**  
 Curadas por el Verdadero  
 Único aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de éxito.

de los **EL APIOL** Dres **JORET y HOMOLLE** regulariza los **MENSTRUOS**

**JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT**  
 Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150, PARIS, y en todas las Farmacias  
 El **JARABE DE BRIANT** recomendado desde su principio, por los profesores Laënnec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. **VERDADERO CONFITE PECTORAL**, con base de goma y de abajoles, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECOHO y de los INTESTINOS.

**ROB BOYVEAU LAFFECTEUR**  
 El Mismo con IODURO DE POTASIO  
 Depurativo SIMPLE. Exclusivamente vegetal Prescrito por los Médicos en los casos de **ENFERMEDADES CONSTITUCIONALES** Acritud de la Sangre, Herpetismo, Acre y Dermatitis.  
 Empleado como tratamiento complementario del ASMA, este Medicamento es igualmente SOBERANO en los casos de Gota, Reumatismo crónico, Angina de Pecho, Enfermedades Especificas hereditarias ó accidentales, Escrófula y Tuberculosis. Folleto segun los últimos trabajos de **MÉDICOS ESPECIALES**.  
 CH. FAVROT y C<sup>ia</sup>, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS. Todas Farmacias de Francia y del Extranjero.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN